

La necrópolis ibérica de la Bassa del Mas, Santa Magdalena de Polpis (Castellón) y su entorno arqueológico

Arturo Oliver Foix*

Resumen

Se presenta el estudio de una necrópolis de cremación ibérica datada entre los siglos VI a.C. y V a.C., así como otros hallazgos de su entorno. La necrópolis pertenece al tipo de enterramientos que se localiza en el norte de la provincia de Castellón y sur de Tarragona, el cual se caracteriza por unas formas cerámicas concretas y sus ajuares metálicos tanto de bronce como de hierro, formados por elementos provenientes de la indumentaria del difunto, la panoplia y el ritual funerario.

Palabras clave: Necrópolis cremación, Cultura Ibérica, epigrafía, toréutica.

Abstract

It is the study of an Iberian cremation cemetery dating from the 6th centuries BC and V century, as well as other findings of their environment. The necropolis belongs to the type of burial sites located in the North of the province of Castellón and South of Tarragona, which is characterized by a specific ceramic forms and their metal regalia, both bronze and iron, composed of elements from the clothing of the deceased, the range and funeral ritual.

Keywords: Necropolis cremation, Iberian culture, epigraphy, toreutics.

La necrópolis ibérica de la Bassa del Mas en el término municipal de Santa Magdalena de Polpis se localizó de forma casual al recogerse en los márgenes de una finca agrícola diversas piezas metálicas que señalaban la posibilidad de que hubiese un yacimiento arqueológico en el lugar. Por las características de este material inicialmente ya se consideró la existencia en concreto de una necrópolis.

Tras la prospección superficial de los alrededores en donde se encontraron los materiales metálicos, y después de acotar un área concreta se procedió a prospectar con un detector de metales, dando por resultado la identificación de un área más reducida en donde podrían estar los restos arqueológicos. Fue en ella en donde se realizó la excavación, dando como resultado la identificación de ocho sepulturas que fueron excavadas con la participación de alumnos en prácticas de la Universitat Jaume I de Castellón, tras la concesión del pertinente permiso de urgencia.

SITUACIÓN

La necrópolis de la Bassa del Mas se encuentra situada en la ladera oeste de la sierra de Irta, concretamente en el polígono 13, parcela 133 del término municipal, a 162 m. de altura, junto al barranco de la Coveta Roja, que desemboca a la rambla de Alcalá. El barranco lo separa de la zona en donde se podría situar el asentamiento, dejando el poblado al norte y la necrópolis al sur del mismo. No obstante, hay que indicar que los indicios del asentamiento ibérico son escasos, ya que tan solo se pueden señalar algunos fragmentos cerámicos. Actualmente esta zona está dedicada al cultivo del almendro y el olivo (Fig. 1).

El yacimiento se ubica en la fosa de Alcalá de Xivert, y concretamente en la parte con menor amplitud del valle, por lo tanto es el punto más estrecho de esta fosa que comunica el llano litoral de Vinaròs al norte, con el llano de Torreblanca-Caba-

* Servicio de Investigación Arqueológica y Prehistórica. Diputación de Castellón. aoliver@dipcas.es.

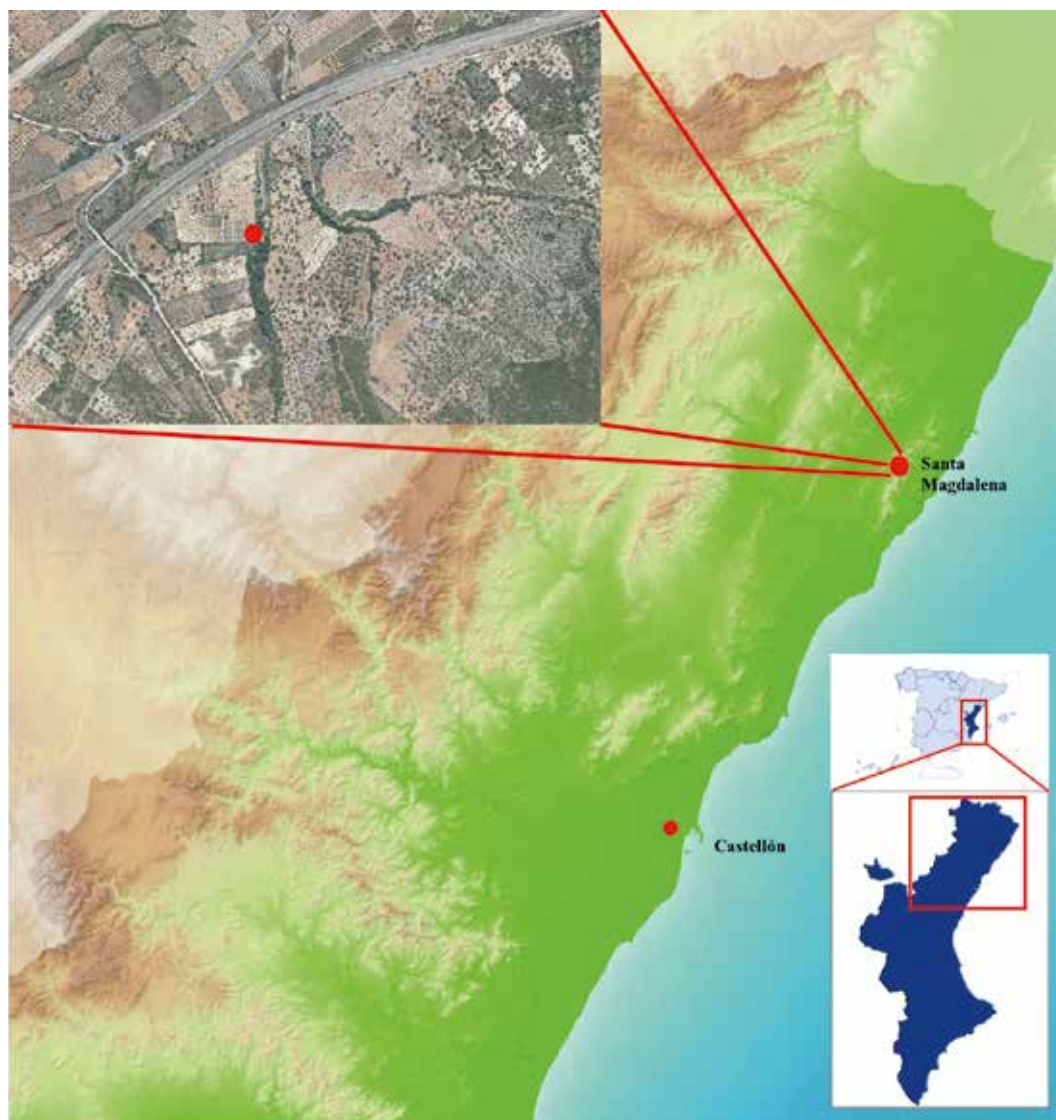


Figura 1. Situación de la necrópolis.

nes al sur, una fosa por la que discurre el barranco de Alcalá, el cual desemboca en la localidad de Peñíscola. Se trata de una fosa que fue y sigue siendo paso estratégico de comunicación en el corredor litoral peninsular.

MATERIAL DE SUPERFICIE

En la parcela en donde se llevó a cabo la excavación así como en la continua, durante los últimos años se han ido localizando una serie de material proveniente de la destrucción de las sepulturas cada vez que se araba la finca. Los materiales que se recuperaron en superficie con la identificación del yacimiento y durante la prospección que se llevó a cabo posteriormente fueron los siguientes.

1.- Puente de fibula de bronce representando un caballo con la cola trenzada. En las pezuñas de los cuartos traseros se encuentra el agujero para pasar el alma del resorte de la aguja, y en los delanteros la mordaza para apoyar el extremo de la misma. Le falta la aguja y el resorte. Tiene unas dimensiones de 34 mm de largo, 25 mm de alto y 8 mm de ancho. Se localizó en la parcela situada al oeste de la que se hizo la excavación (Fig. 2).

2.- Antena de hierro de empuñadura de espada, con perforación para sujetarla a través de la espiga a la empuñadura. Los glóbulos son achataados, la guarda plana y los lados rectos. Tiene 4,5 cm. de apertura. Mide 48x23x15 mm. Se localizó en la parcela oeste (Fig. 3a).

3.- Guarnición segunda de hierro de una vaina de falcata, lleva un requiebro para sujetar la



Figura 2. Fibula de caballo localizada en superficie.

punta del cuchillo. Está completa con la anilla para su sujeción. Mide 93x27x8 mm (Fig. 3b).

4.- Guarnición de hierro de una vaina de falcata. Le falta la mitad, lleva el requiebro para sujetar el cuchillo (Fig. 3c).

5.- Seis conteras de lanza hechas de hierro de forma cónica. Localizadas dos en la parcela oeste, una en la linde con la parcela que se excavó, las otras en la parcela de la excavación (Fig. 4).

6.- Tres fibulas de resorte bilateral hechas de hierro, con puente cóncavo y pie levantado, tan solo conservan el puente y parte del resorte. Localizadas en la parcela oeste (Fig. 5).



Figura 4. Conteras de lanza.

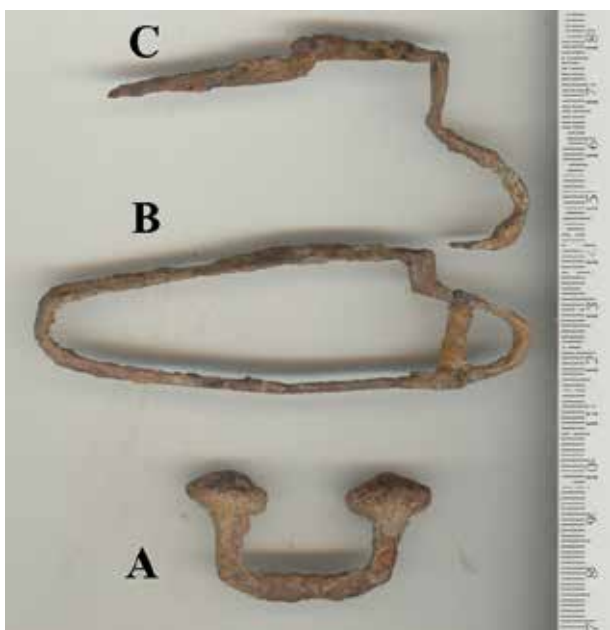


Figura 3. Cantoneras de tahalí de espadas y antena de una empuñadura de espada recta.



Figura 5. Fibulas de hierro de resorte bilateral.

7.- Punte de fibula de bronce, sección circular, ensanchada en el centro del puente. Pie levantado terminado con botón cónico. Resorte bilateral, el cual está unido a la aguja pero no al puente, en donde se sujetaría mediante una vuelta del propio puente (Fig. 6a).

8.- Punte de fibula bilateral de bronce, sección circular con perforación en el puente para sujetar el resorte (Fig. 6b).

9.- Fragmento de hebilla de bronce con escotadura. Decorada con incisiones formando cenefas triangulares y un granulado contorneando la pieza, con cuatro puntos en el interior de un círculo formado por la cenefa (Fig. 7a)



Figura 6. Fibulas bilaterales de bronce.

10.- Talón rectangular de posible hebilla de escotadura, hecho de bronce. Presenta dos perforaciones para los remaches que lo unirían con el cinturón (Fig. 7b).

11.- Posible contera de tahalí de puñal. Hecho de bronce en forma de círculo sobre el que hay un rectángulo (Fig. 8a).

12.- Pasador o remache, posiblemente de una vaina de falcata. Pieza circular con el inicio del vástago, hecha de bronce (Fig. 8b).

13.- Anilla de 23 mm. de diámetro. Sección circular (Fig. 9a).

14.- Pequeña placa de bronce de 11 mm. de lado, 2 mm. de grosor (Fig. 9b).

15.- Dos juegos de cadena de tres eslabones, uno de los cuales tiene un apéndice esférico. Hecho de bronce (Fig. 10a).



Figura 7. Fragmentos de hebilla de escotadura.



Figura 8. Contera de tahalí de espada y botón/remache.

16.- Cuatro pequeños eslabones de 11 cm. de diámetro, sección circular (Fig. 10b).

17.- Colgante de forma periforme con anilla. Hecho de bronce (Fig. 10c).

18.- Cadena de tres eslabones siendo el del centro de mayor tamaño, las dos pequeñas tienen un diámetro de 12 mm., y la central de 15 mm. (Fig. 10d)

19.- Argolla de hierro con una posible anilla pasada. Formaría parte de una pieza más compleja, seguramente de madera (Fig. 11a).

20.- Fragmento de varilla de hierro de sección plano convexa, forma de lazo (Fig. 11b)



Figura 9. Anilla y plaquita de bronce.

21.- Fragmento de pieza de hierro en forma de M (Fig. 11c).

22.- Hebilla de placa rectangular y un garfio, pieza macho y hembra. La placa está decorada con incisiones formando cenefas de líneas hasta un total de cuatro que contornean la pieza. En su interior una cenefa formada por doble ovas, y en el centro dos espirales incisas contorneadas con las dobles ovas. Tiene dos remaches de bronce con los que se uniría al cinturón de cuero. Encontrada en la parcela oeste (Fig. 12).

23.- Colgante de forma periforme con una varilla laminar que la uniría a otra pieza desaparecida, ya sea de la indumentaria u otro elemento hecho con material perecedero (Fig. 13a).

24.- Colgante de forma cónica y sobre ella otra periforme (Fig. 13b).

25.- Pasador o remache, posiblemente de una vaina de falcata. Pieza circular con el inicio del vástago (Fig. 13c).

26.- Resorte de fibula, eje de hierro y espiral de sección rectangular de bronce (Fig. 13d).

LA EXCAVACIÓN

Tras la identificación de la necrópolis a partir de la localización de estos materiales en superfi-

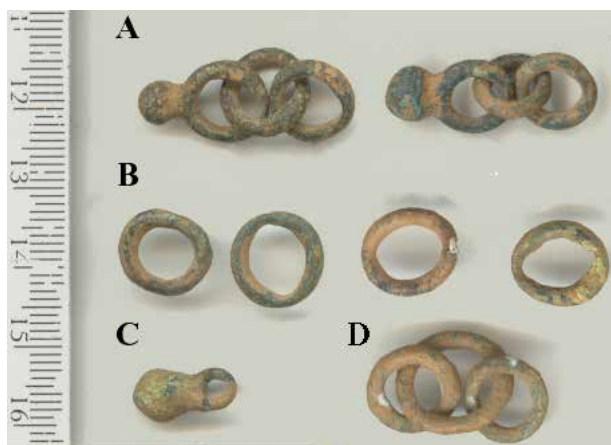


Figura 10. Apéndices de cadenas y pequeñas anillas.

cie, y habiendo delimitado el espacio a excavar, se procedió a la realización de dos sondeos en una pequeña zona en donde se localizaron las ocho sepulturas que pasamos a exponer (Fig. 14).

Las sepulturas se encontraban prácticamente en superficie ya que al retirar tan solo alrededor de cinco centímetros de tierra, salía la parte superior de la urna y los materiales que componían el ajuar funerario. Las tapas estaban destruidas. Esta situación de las urnas tan en superficie, hace su-



Figura 11. Elementos de hierro de funcionalidad indeterminada.



Figura 12. Hebilla rectangular.



Figura 13. Colgantes, remache y resorte de fibula bilaterales.



Figura 15. Excavación de la sepultura 1 y 2.

poner la destrucción de otras sepulturas, hecho que también denunciaría el material recogido en superficie.

Se ha identificado un total de ocho conjuntos de materiales que pasamos a exponer.

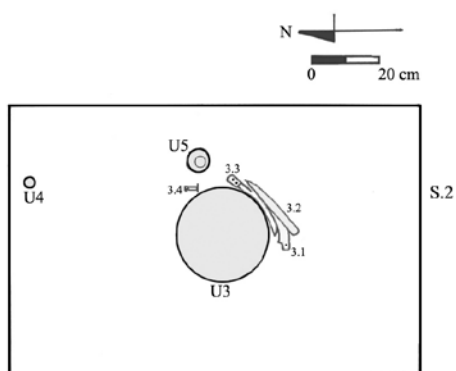
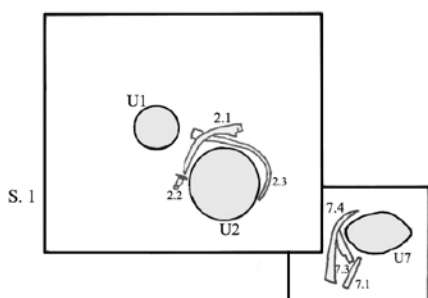


Figura 14. Distribución de las sepulturas.

Sepultura 1.- Presenta una urna hecha a torno de cierre hermético, cuerpo ovoide, base concavo-convexa. En la excavación de campo no se encontró ajuar, pero al excavar el interior de la urna en el laboratorio se localizó un espacio vacío que en principio se consideró que era casual, formado por la caída de la tierra, pero en el fondo de este vacío estaba el ajuar, por lo que posiblemente este espacio podría estar ocasionado por un contenedor de material perecedero que tuviese los elementos del ajuar en su interior (Figs. 15 y 16).

El ajuar está compuesto por las siguientes piezas:

1.1.- Pulsera de bronce abierta. Sección rectangular en la parte central, en los extremos que se

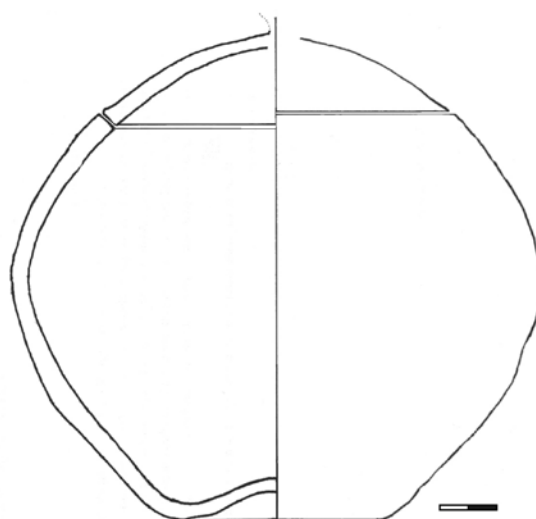


Figura 16. Urna de la sepultura 1.



Figura 17. Ajuar de la sepultura 1.

va apuntando se redondea la sección. 41x33 mm, sección 3x2 mm (Fig. 17a).

1.2.- Pulsera de bronce abierta, terminada con bolas. Mide 37x33 mm, sección 2 mm. Grosor de las bolas 6 mm (Fig. 17b).

1.3.- Fibula de bronce de resorte bilateral. Del muelle tan solo hay una parte el cual termina en un ensanchamiento cilíndrico. El puente es rectangular y el botón terminal del pie es cónico. El largo de la pieza alcanza los 41 mm (Fig. 17c).

1.4.- Al menos cinco finas anillas de bronce abiertas. Sección rectangular. Miden 18 mm de diámetro. El grosor de la sección es de 1 mm (Fig. 17d).

Sepultura 2.- La urna conservaba caída en su interior, parte de la tapadera que presenta cogedor de disco. Se trata de una vasija hecha a torno, de cierre hermético, forma ovoide. La urna

se sujetaba con piedras que la acoplaban al hoyo excavado en el suelo (Fig. 15). La urna no se ha reconstruido debido a la gran fragmentación, tan solo la tapadera (Fig. 18).

En el exterior, en la parte superior de la mitad este de la vasija, se encuentra el ajuar, estando los elementos largos adaptados a la redondez de la urna o del hoyo, por lo tanto han sufrido una deformación para depositarlos en el enterramiento.

El ajuar está formado por:

2.1.- Cuchillo afalcatado localizado en la parte noreste de la urna. Hoja con acanaladuras, aunque el estado de conservación no permite describirlas. Mango con inicio troncocónico de hierro. Alma de hierro con tres remaches. Está doblado a mitad de la hoja, seguramente para adaptarla alrededor de la urna. Mide 303 mm de longitud total. Las medidas de la pieza se exponen en la tabla 1 y 2 (Fig. 19a).

2.2.- Fíbula de hierro situada en la parte noreste de la urna. Resorte bilateral. Puente con ensanchamiento central y cóncavo en la parte inferior. Sobre él se puede apreciar unos bultos que podrían ser de adorno, aunque la conservación no permite asegurarlo, pero hay que tener en cuenta que fibulas de este tipo como La Certosa suele tener estos abultamientos (Navarro, 1970, 73). Pie levantado con el remate final contra el puente, aunque prácticamente está en ángulo recto, tiene una leve inclinación hacia el puente. Remate moldurado formado por una pieza esférica achatada sobre la que se superpone otra troncocónica. La conservación no permite verla con detalle. La anchura del puente es de 18 mm, la longitud total 48 mm y la altura es de 28 mm. (Fig. 19b).

2.3.- Punta de lanza de hierro localizada en la parte sudeste de la urna. Punta fusiforme de alas, nervio central. Enganche tubular cónico. Está doblada en el tercio superior de la hoja. Longitud

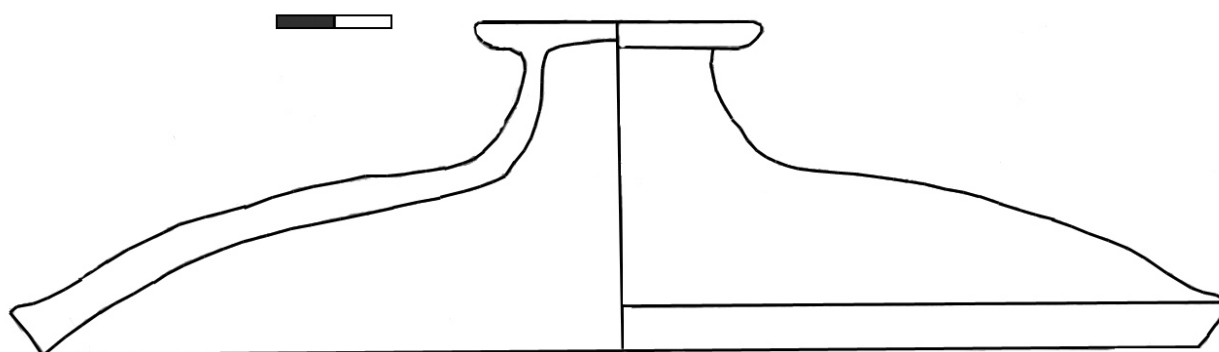


Figura 18. Tapadera de la urna de la sepultura 2.



Figura 19. Ajuar de la sepultura 2.

total 365 mm. Longitud hoja 275 mm. Anchura hoja 39 mm (Fig. 19c).

2.4.- Regatón de hierro encontrado en la parte este de la urna. Forma cónica. Longitud 125 mm. Anchura máxima 20 mm (Fig. 19d).

Sepultura 3.- Sepultura localizada junto a los restos de la 5 (Fig. 14 y 20). La urna es de las mismas características que las dos anteriores, es decir forma ovoide con base concavo-convexa, cierre hermético con orejetas, cogedor de la tapa de disco (Fig. 21).

El ajuar que estaba en el exterior se encuentra en la parte superior y en el lado sudoeste de la urna, y lo componen las siguientes piezas:

3.1.- Cuchillo afacaltado, es la pieza más cercana a la urna. Hoja con acanaladuras mal conservadas. Alma del empuñamiento de hierro de forma laminar. Conserva dos remaches de hierro. No está completo. Anchura hoja 27 mm. Está ligeramente doblado en el tercio superior de la hoja (Fig. 22a).

3.2.- Contera de hierro de lanza. Forma cónica. Tiene el extremo del empuñamiento aplastado. 155 mm de longitud. Se situaba por encima de los cuchillos (Fig. 22b).

3.3.- Cuchillo afacaltado. En la hoja presenta cinco acanaladuras de sección roma que van desde el mango a la punta de la hoja, extremo que no conserva. El mango está compuesto de dos partes.

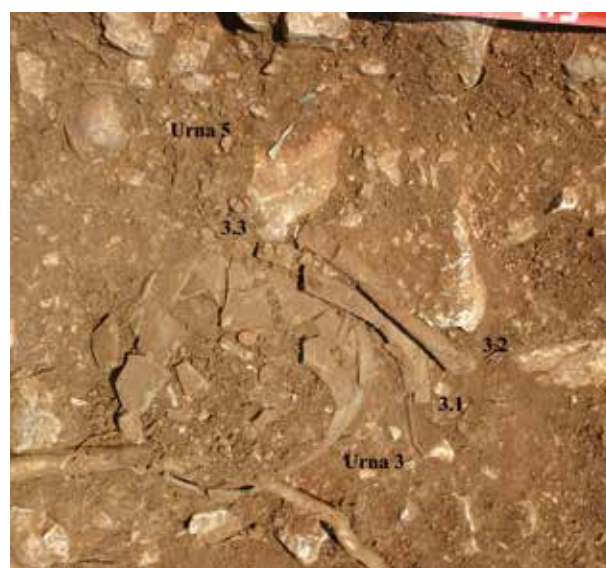


Figura 20. Excavación de la sepultura 3 y 5.

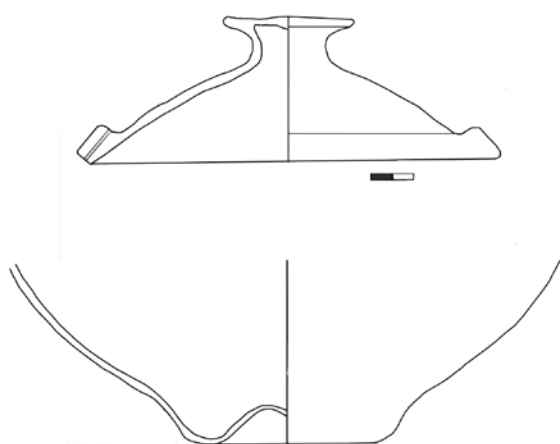


Figura 21. Urna de la sepultura 3.

Una primera, la más cercana a la hoja de hierro, es de forma troncocónica con incrustaciones de hilo de bronce y acanaladuras. Tiene dos agujeros como si hubiera tenido sendos remaches, ello hace suponer que esta pieza troncocónica está añadida sobre un alma, no obstante la corrosión no permite verlo a simple vista. La otra parte corresponde al alma laminar con un agujero para el remache que sujetaría las cachas. Las medidas se exponen en

las tablas 1 y 2. Es el elemento del ajuar más apartado de la urna (Fig. 22c).

3.4.- Fibula de hierro. Puente con ensanchamiento en el centro y cóncavo en la parte de bajo, con resorte bilateral, pie levantado con terminal contra el puente de forma esférica con carena. El pie tiene un ángulo recto muy marcado. Se encuentra un poco más abajo que el resto del ajuar. (Fig. 22d).

Sepultura 4.- Posible urna de cerámica a torno pero de pasta de cocina de color negro. Está destruida tan solo se ha conservado un fragmento de la tapadera. Podría corresponder a una urna de orejetas, ya que aunque con este tipo de pasta no son frecuentes se han localizado en otros yacimientos como es el caso del Abric de les Cinc de Almenara (Albelda, Machause, 2015, 86).

Del posible ajuar se han recuperado dos piezas.

4.1.- Pinza de bronce. Ensanchada en el extremo. Está formada de una misma lámina. Tiene una moldura aserrada en los laterales de la parte superior. 53 mm de longitud, 13 mm de anchura. 4 mm. de grosor en el resorte (Fig. 23a).

4.2.- Cuchillo afalcado. La empuñadura de alma laminar tiene tres remaches de sección rectangular. El remache más cercano a la hoja sujeta



Figura 22. Ajuar de la sepultura 3.



Figura 23. Ajuar de la sepultura 4.

una lámina de hierro por banda. Las otras sujetarían directamente las cachas. Tiene tres acanaladuras romas en la hoja que van desde el mango a la punta de la hoja (Fig. 23b).

Sepultura 5.- Urna a torno muy destruida, tan solo conserva la base *in situ*. La urna se encuentra a una profundidad menor que las otras, de allí que haya sufrido una destrucción que tan solo ha dejado la base. Ello nos indica que la zona ha sido objeto de un rebaje considerable de su superficie original.

El ajuar está revuelto y lo compone los elementos siguientes:

5.1.- Pieza de hierro, tal vez un clavo. Forma rectangular apuntada, con ensanchamiento en el otro extremo. Actualmente mide 74x17x6 mm (Fig. 24a)

5.2.- Asa de bronce que posiblemente formaría parte de una pieza hecha con material pe-



Figura 24. Material de la sepultura 5.



Figura 25. Hebilla de escotadura de la sepultura 6.

recedero como puede ser la madera. Esta formada por una anilla de sección circular de 25 mm de diámetro, que se inserta en una argolla en forma de alfa que iría cogida por el extremo opuesto a la pieza a la que pertenecería. Longitud total 44 mm. En los hallazgos de superficie ya se ha comentado la existencia de una pieza de similares características (Fig. 24b).

Sepultura 6.- Posible sepultura destruida de la que hay unos fragmentos aislados de una hebilla de escotadura, o tal vez corresponde al ajuar de la sepultura 7 (Fig. 25).

Sepultura 7.- Sepultura formada por un hoyo que parece está forrado con pequeñas piedras pla-

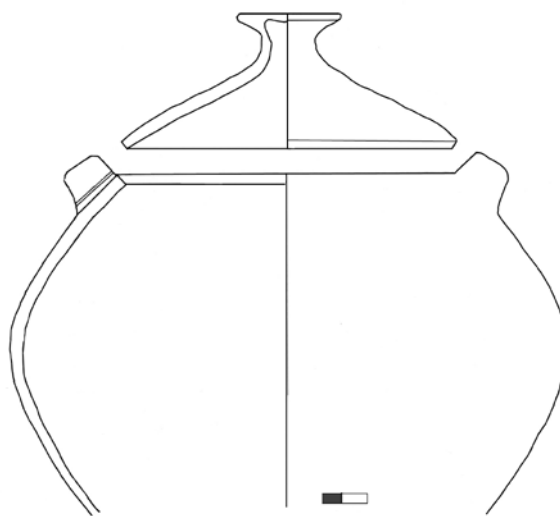


Figura 26. Urna de la sepultura 7.

nas. La urna es de orejetas, tapadera con cogedor de disco, forma ovoide, pero en este caso vertical, se aprecia ligeramente la decoración pintada, es de suponer que sea de temática geométrica (Fig. 26).

El ajuar está situado en la parte superior de la urna y en el norte de ella, formado por:

7.1.- Contera de hierro de forma cilíndrica 130 mm de longitud, 20 mm de grosor máximo (Fig. 27a)

7.2.- Al menos tres anillas abiertas de bronce, sección cilíndrica. La que está completa tiene un diámetro de 27 mm y un diámetro de sección de 3 mm (Fig. 27b).

7.3.- Fragmento de cuchillo afalcatado. Enmangue laminar del que conserva dos remaches de hierro. Hay un engrosamiento entre la hoja y el enmangue, seguramente de forma cilíndrica. El ancho que se conserva de la hoja es de 20 mm (Fig. 27c).

7.4.- Punta de lanza de hierro, de la que han desaparecido las aletas, quedando tan solo el



Figura 27. Ajuar de la sepultura 7.

nervio central. Esta doblada en su tercio superior. Conserva una longitud máxima de 260 mm. el enmangue es tubular cónico, con una anchura de 20 mm (Fig. 27d)

Sepultura 8.- Se trata de un conjunto de material que está aislado, tal vez pertenecería a otra sepultura aunque es difícil de asegurar. Esta formado por dos piezas:

8.1.- Clavo de sección rectangular, cabeza cónica. Longitud 63 mm, anchura de la cabeza 12 mm (Fig. 28a).

8.2.- Tres fragmentos de cuchillo afalcatado de hierro. Se conserva la parte de la unión de la hoja con el enmangue, en donde hay un ensanchamiento posiblemente de forma cilíndrica. El alma del enmangue es llana, un fragmento de hierro podría corresponder al extremo de esta alma con un



Figura 28. Ajuar de la sepultura 7.

remache de hierro. Es el de menores dimensiones de todo el conjunto de la necrópolis. La hoja conserva una anchura máxima en la unión con el empuñadura de 20 mm (Fig. 28b).

Sepultura 9.- Meses después de la excavación realizada, en una parcela situada al oeste de la excavada, y a una distancia de aproximadamente 90 m., al arrancar un almendro se localizaron los restos de otra urna, la cual fue depositada en el Museo de BB.AA.

Los escasos fragmentos de la urna corresponden posiblemente a una vasija de orejetas. Tanto el borde de la tapa como el del cuerpo de la urna presentan un resalte. Está hecha a torno.

9.1.- Entre la tierra que se trasladó al Museo había un fragmento del mango de cuchillo, concretamente parte del alma plana con los restos de un remache, y el inicio de la hoja. El fragmento tiene unas medidas de 70 x 30 mm (Fig. 29a).

9.2.- En la zona en donde se encontró la urna, entre la tierra revuelta por el arranque del árbol había también un fragmento de una lanzadera para la confección de redes de pesca, pieza que no es muy frecuente en los asentamientos ibéricos (Gracia, 1981-82, 325). Se encuentra doblada, y presenta un extremo con el ojo abierto propio de este tipo de agujas (Fig. 29b).

9.3.- Fragmento de una fibula de hierro, concretamente el puente y parte del muelle bilateral. (Fig. 29c).

9.4.- Fragmento de bronce conformado con laminas superpuestas a modo de las pulseras múltiples, pero no se puede asegurar esta relación (Fig. 29d).

9.5.- Fragmento del arranque de un puente de fibula de bronce con la perforación para pasar el muelle (Fig. 29e).

9.6.- Fragmentos de bronce, entre ellos un posible fragmento de punta de flecha (Fig. 29f)

Así pues como vemos los enterramientos presentan urnas que se encuentran en hoyos hechos en el terreno y alrededor de ellas se han situado una serie de piedras que en el caso de la urna número 7 incluso parece que estuviese forrando el hoyo, seguramente para sujetar mejor la vasija. Un tipo de enterramiento común en el conjunto de necrópolis ibéricas de la zona.

De la relación de materiales localizados en esta zona de la Bassa del Mas, los procedentes de la excavación de la necrópolis son los que podemos conocer con más detalle en cuanto función y contexto. El resto de materiales procedentes de recogidas superficiales son difíciles de relacionar con un contexto concreto, pero su estudio de conjunto resulta de gran interés.

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

El estudio antropológico realizado por Susanna Llidó Torrent y Juan Alberto Sanchís Gimeno indica que los cadáveres fueron sometidos a una cremación realizada entre 600 y 800°C, por tanto una combustión de gran calidad. Posteriormente los huesos tuvieron una recogida cuidadosa. En la sepultura 2 se ha identificado unas fracturas limpias que encajan entre varios fragmentos de hueso, ello debe indicar una fractura postcremación de los huesos largos para reducir el tamaño y ponerlos en la urna.

En el estudio antropológico se han identificado los siguientes individuos:

Sepultura 1: individuo infantil de entre 7'5 y 10'5 meses, sexo indeterminado. Cremación a una temperatura algo superior a 500°C, no superando los 600°C.

Sepultura 2: individuo adulto joven entre 30 y 40 años, sexo masculino. Conserva bastantes cuerpos vertebrales, incompletos, con una coloración algo terrosa. Quizás esto es debido a su contacto con el fondo de la pira que es una zona supuestamente menos ventilada. De esto modo,



Figura 29. Material de la zona de la sepultura 9.

alcanzaría una temperatura menor, hecho que explicarían la coloración marrón presente en los restos. Un escenario posible que explicaría lo antes mencionado sería una cremación con el cadáver en decúbito supino. El hecho de que se conserven bastantes piezas óseas de la columna vertebral también apoyaría esta hipótesis. Algunos fragmentos presentan roturas postcremación.

Sepultura 3: individuo adulto maduro entre 41 y 50 años, sexo femenino.

Sepultura 7: individuo adulto joven entre 21 y 40 años, sexo femenino, y junto a él un individuo infantil de 2'5 años, sexo indeterminado.

Sepultura 9: individuo adulto femenino, no obstante unos fragmentos craneales hacen sospechar de la presencia de otro individuo infantil, pero al ser una recogida fortuita del enterramiento, tal y como se ha indicado más arriba, y el escaso material perteneciente a este posible individuo se deja como una hipótesis.

El individuo ha sido expuesto a una combustión intensa superior a 500°C, con una cremación pobre en oxígeno en la zona de las piernas, no completándose la cremación por lo que habría materia orgánica sin combustionar.

El depósito de mujer y niño en una urna lo encontramos en la necrópolis del mismo tipo del Mas Nou de Bernabé de Tirig-Salzedella, concretamente una mujer adulta y un cadáver infantil de no más de dos años de edad (Oliver, 2005, 56). También en una necrópolis cercana de similares características la del Torrelló del Boverot de Almassora, se localizó un enterramiento de una mujer adulta y de un niño de cinco años (Clusell, 1999, 125). Otras dobles sería el caso de La Albufereta de Alicante con un individuo adulto femenino y otro infantil (L-SC-025), y otros que no están confirmados (Verdú, 2015, 95, 429, Fig. 3.11). También en el Cabezo Lucero de Guardamar del Segura hay identificados tres enterramientos que conjugan individuos infantiles i adultos, uno de ellos el 26B el adulto es una mujer, en los otros dos, 47 y 91 el sexo del adulto no se ha podido identificar (Aranegui, *et al.*, 1993, 63). Estas sepulturas al presentar un individuo infantil de varios años indican que no son muertes motivadas por el parto, aunque en los tres se encuentra la relación mujer niño.

Por tanto, un total de cinco individuos identificados en los enterramientos. Aunque indudablemente es un número pequeño de individuos, vemos que de los cinco individuos tan solo uno es masculino adulto. De nuevo una proporción, con todas las reservas, en donde los niños y las mujeres son mayoría, como vemos en la Solivella (Oliver, 2014, 76). También en la necrópolis de El Cabo de

Andorra (Teruel), una pequeña necrópolis tumular, se entierran mujeres (Lorenzo, 2015, 143). Ello podría indicar la existencia de zonas de enterramiento relacionadas con el género.

En cuanto a patologías tan solo se ha identificado en la sepultura 3 correspondiente a una mujer adulta madura, una osteofitos, que es una condición que se produce debido a la degeneración de la columna vertebral, bien por una lesión o debido a la degeneración que se produce en los huesos y ligamentos con los años.

EL AJUAR

Los ajuares se sitúan en el exterior de la urna, en la parte superior de ésta, adaptando las piezas largas, como es el caso de las puntas de lanza, a la forma redondeada de la vasija cerámica o al hoyo en donde se ha depositado el enterramiento. Tan solo el ajuar correspondiente a la sepultura 1 se encuentra en el interior, sepultura que tal y como hemos visto corresponde a un enterramiento infantil.

Los ajuares están compuestos de una lanza, denunciada por el regatón y la punta, así como por un cuchillo afalcatado, o dos en el caso de la sepultura 3. En la sepultura 2 y en la 3 el ajuar contenía fibulas de hierro. La urna número 1, enterramiento infantil, no contiene armamento, tan solo elementos de la indumentaria, pulseras, anillos y fibula.

Se ha localizado una hebilla muy destrozada por lo que desconocemos el número de ganchos que disponía, y también anillas de bronce de sección redondeada, todo ello en relación a la sepultura 7.

Por tanto el tipo de piezas que se han encontrado en los ajuares son los siguientes.

Las fibulas de los ajuares destacan las hechas de hierro con pie levantado, uno con un apéndice terminal bicónico en la sepultura 3, y la otra fibula, perteneciente a la sepultura 2, presenta un pie balastrado. El puente es cóncavo y tiene un largo resorte bilateral. Se han localizado un total de seis fibulas de este material, cuatro en superficie y dos en las sepulturas. Lo que contrasta con otras necrópolis en donde su número es menos elevado.

Las fibulas de hierro aparecen en otras necrópolis de este tipo es el caso de la tumba 10 del Mas de Mussols de la Aldea (Maluquer, 1984, 44, Fig. 2 y 18), en la tumba 4 de la necrópolis de Mianes de Santa Bárbara (Maluquer, 1987, 126, Fig. 16). En Can Canyis se localizaron dos ejemplares (Cerdeño, Chordá, 2004, 170). En la Solivella hay una fibula de hierro en la tumba 14, con el resorte de bronce (Fletcher, 1965, 32, lam. XXVII). En el Puig de la Nau la fíbula de hierro se localiza en la

sepultura 2 y otra en la 10 (Meseguer, Giner, 1983, 41, Fig. 23). En la Oriola en la sepultura 10 hay una fibula de hierro con remate en los extremos del resorte (Esteve, 1974, 24, Fig. 9). También hay una fibula de hierro de gran tamaño en la necrópolis del Mas Nou de Bernabé en Tirig, con tres piezas lenticulares por cada banda del resorte (Oliver, 2005, 51). El remate del pie en todas ellas es esférico ligeramente achatado, el pie balastrado tan solo se localiza en la necrópolis de Santa Magdalena. En Milmanda de Vimbodi hay dos fibulas de hierro pero no conservan el pie (Graells, 2008, 91).

Este tipo de fibula que se caracteriza por ser de hierro y por su gran tamaño, se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. y durante el siglo V a.C., el tipo de botón terminal ligeramente apoyado contra el puente nos indicaría un momento avanzado del desarrollo de la fibula, ya en el siglo V a.C. La fibula de hierro más antigua se encuentra en la necrópolis de Can Piteu-Can Roquetes en su fase II (inicios de la Edad del Hierro, 650-600 a.C.) (Graells, 2010, 26), acompañada de cuchillos de hierro.

La tumba 24 de Mas de Mussols con una fibula de hierro se data como muy pronto en el segundo cuarto del siglo VI a.C. (Graells, 2010, 108). Esta fibula junto al brazalete de hierro de la tumba 1 del sector Maries de El Coll del Moro de Gandesa (Rafel, 1991) serían los elementos de hierro de la indumentaria más tempranos en las necrópolis de la zona del bajo Ebro.

Las fibulas de hierro del denominado tipo navarro-aquitano que es al tipo al que pertenecen las fibulas aquí tratadas, con una amplia bibliografía que sigue creciendo desde los trabajos de J.P. Mohen (1974) debido a la cada vez más abundante presencia en el valle del río Ebro y la Meseta Oriental de este tipo de fibulas (Cerdeño, Chordá, 2004; Thibaud, Chordá, 2014), tal y como se ha comentado en la bibliografía definen un periodo cronológico del siglo VI y V a.C. en todo el cuadrante noreste peninsular y el sur de Francia, yendo estos broches unidos a otros elementos de la indumentaria como es el caso de las pulseras múltiples que se dan en la necrópolis de la Solivella (Thibaud, 2014, 148), o la de nódulos (Graells, 2014, 268), como las localizadas más al sur en el yacimiento de la Escudilla de Zucaina, una zona vinculada a Aragón, en donde también se localizan las clásicas cadenas de bronce como las de las necrópolis de la zona del sur del río Ebro (Gusi, 1971, Fig. 21).

Estas fibulas de Santa Magdalena amplían hacia el sur la dispersión del tipo navarro-aquitano reforzando la relación de esta zona con el valle medio del Ebro.

Más común es la fibula de resorte bilateral y pie levantado hecha de bronce que se encuentra en la urna 1, un tipo de fibula que se data en los siglos VI y V a.C.

También hay dos puentes de bronce en superficie, uno que no conserva el pie, pero debe de ser levantado. El otro puente conserva el pie levantado con una terminación en botón cónico. Un tipo de fibulas que se localiza en varias necrópolis de este tipo, siendo de características muy similares, lo que podría indicar un mismo centro de producción.

Por último tendríamos la fibula posiblemente de resorte bilateral y pie levantado cuyo puente representa un caballo con la cola trenzada. Este caballo tendría sus paralelos toreúticos en cuanto a estilo, en los colgantes zoomorfos, muy típicos de la zona nordeste ibérica, aunque suelen ser aves o carneros. Los colgantes zoomorfos se datan a partir de finales del siglo VII a.C. hasta el último cuarto de la centuria siguiente.

Las fibulas de caballo más conocidas son las que se localizan a partir del siglo III a.C. en la zona no ibérica de la península Ibérica (Almagro, Torres, 1999). Así pues, esta pieza sería la primera muestra de este tipo de fibulas zoomorfas que después se centran en el mundo celta y que representan tal y como indica M. Almagro y M. Torres un fondo mítico y social hasta cierto punto común, vinculado con las élites ecuestres heroicas y guerreras que se relacionan con el mundo colonial griego (Almagro, Torres, 1999, 51 y 188), aunque la relación griega en este caso no estaría justificada debido a la alta cronología de las figuras zoomorfas. Una élite ecuestre y guerrera que estaría indicada por la presencia de las lanzas en los ajuares funerarios, por tanto, ello nos lleva a un cambio social que se da a partir de mediados del siglo VI a.C. como muy tarde, y en donde el caballo juntamente con el armamento sería el símbolo de identidad tanto en la vida terrena como en el más allá.

No obstante hay que indicar que las fibulas zoomorfas en la zona no son extrañas ya que hay una con la representación de un jabalí como puente en el asentamiento del Bovalar de Benassal (Meseguer, Giner, 1979, 119, lam. IV-16). Con claras semejanzas con fibulas zoomorfas celtibéricas, como las de la necrópolis de Arcobriga en Monreal de Ariza (Zaragoza). Fibula que tiene un ojo hecho de pasta vítrea azul, el otro ha perdido el relleno. Es posible pues que muchas de estas piezas antropomorfas que representan los ojos con una oquedad éstas sirviesen para sujetar la pasta vítrea que representa los ojos.

Ya de un momento mucho más tardío en la Cultura Ibérica, pero también en la zona, podemos

mencionar una pieza de Traiguera, concretamente una fibula de pie levantado del tipo La Tène avanzado (Barrachina, *et al.*, 2012, 182, lám III,1) con la representación de un animal indeterminado.

Tanto la fibula zoomorfa como las de hierro, la primera por su forma y el simbolismo del animal, como la segunda por el exotismo que representaría el hierro en el siglo VI a.C. para los elementos de la indumentaria, señalarían enterramientos de prestigio.

Las pulseras de sección rectangular terminadas en punta y de sección redondeada con dos bolas en los extremos, como las localizadas en el ajuar de la sepultura 1, también son típicas de los ajuares de estas necrópolis. Las pulseras con los extremos rematados en bolitas es una producción que aparece a partir del segundo cuarto del siglo VI a.C. (Graells, 2010, 104), más antiguos son los brazaletes abiertos de sección rectangular. Las pulseras múltiples como la que puede evidenciar el fragmento localizado en superficie son frecuentes en estos ajuares (Fig. 29d).

Las hebillas, de las que ya se ha comentado que se encuentran muy destruidas, se puede ver que son de escotadura, exceptuando la de superficie que es de placa rectangular. Este tipo de hebillas se dan a lo largo del siglo VI a.C. en las necrópolis, y perduran durante el siglo V a.C. como en el asentamiento del Puig de la Nau de Benicarló. La pieza de la sepultura 6/7 corresponde posiblemente a una hebilla de múltiples garfios, aunque debido a su estado de conservación no sabemos cuantos. También en superficie se ha localizado el talón de otra posible hebilla de cinturón. Las hebillas de placa rectangular tampoco son extrañas en este tipo de necrópolis, pero también se localizan.

La anilla de bronce sujeta a una argolla, que a su vez iría a otro tipo de elemento, tal vez una caja, localizada en la sepultura 5, nos indica la presencia de un recipiente que por las características del material, tal vez madera, no se ha conservado. La sepultura 27 de la Solivella también podría haber tenido este tipo de elementos, ya que tiene pasadores de este tipo, además hay una pieza de hueso grabado que podría corresponder a un aplique o bisagra de la supuesta caja (Fletcher, 1965, Lám. XXXVI).

Anillas de indumentaria. Señalemos la existencia de una serie de finas anillas de bronce localizadas en la sepultura 1 de las que desconocemos su funcionalidad.

También en la sepultura 7 se han encontrado anillas de mayor tamaño y de sección circular que resulta difícil atribuirles una funcionalidad, posiblemente relacionada con la indumentaria. Otra

posibilidad sería que pertenecieran a las anillas que se encuentran en los extremos de las trenzas de los peinados como vemos en algunas piezas de la estatuaria ibérica.

Juegos de cadenas. Típicos conjuntos en estas necrópolis son las cadenas, en gran parte formadas con tres eslabones, algunos de ellos presenta un apéndice macizo, ya sea esférico o periformes, como vemos en la cercana del Bovalar de Benicarló (Esteve, 1966, Fig. 5, lám II, 4). Son eslabones de bronce de sección circular, que ante una mejor propuesta parece ser que forman parte de la indumentaria, especialmente de colgantes sujetos a las figuras zoomorfa o a las fíbulas, aunque algunos de los ejemplares completos localizados en Mianes no parecen argumentar este uso debido a la forma en que se encuentra montada la cadena engarzada en el lomo de los animales, tanto en carneros como en palomas (Esteve, 1999, 124, 139). En cambio en otro caso de la necrópolis de Mianes da la idea de un colgante para el cuello al estar distribuidas las cadenas en forma de Y (Esteve, 1999, 119). En la Bassa del Mas los encontramos entre los materiales recogidos en superficie.

Destaquemos el juego de tres eslabones con el central de mayor tamaño (Fig. 10d), juego que existen en otras necrópolis, como en la sepultura 25 de la Solivella (Fletcher, 1965, Lám. XXII), en el Bovalar de Benicarló (Esteve, 1966, Fig. 9,3), en el Mas Nou de Bernabé de Salzadelle-Tirig (Oliver, 2005), según fotografía de los materiales que estaban en la colección F. Esteve actualmente desaparecidos, en el Puig de la Nau (Meseguer, Giner, 1983, Fig. 19), en Mianes (Maluquer, 1987) o en otras necrópolis inéditas como la de Torrenostra.

Estas piezas tienen una cronología de finales del siglo VII a.C. y todo el siglo VI a.C. (Graells, 2008, 65).

La pinza localizada en este caso en la destruida sepultura número 4, es un elemento que corresponde al acicalamiento del guerrero y se da también en los ajuares funerarios de las necrópolis de este grupo como es el caso de la propia Solivella en la tumba 27, y posiblemente en superficie (Fletcher, 1965, 41, lám II, 8 y XXXVI); también está en la tumba 28 de Mianes (Maluquer, 1987, 156), y hay dos pinzas localizadas en superficie en el Mas de Mussols (Maluquer, 1984, 90), así como en Milmanda de Vimbodí (Graells, 2008, 112). Las pinzas se localizan en otras necrópolis como es el caso de Cabezo Lucero de Guardamar del Segura, Camino de Busquet de Mogente, en los Villares en Hoya González, El Cigarralejo de Mula, etc.

Aunque esta herramienta está vinculada al acicalamiento y a la higiene personal cabe la posi-

bilidad de que las pinzas sirvieran para la recogida de los restos óseos, por lo que la pieza estaría más relacionada con el ritual que con el ajuar personal depositado en la tumba.

Los clavos pueden indicar así mismo la presencia de piezas hechas con materiales perecederos. El clavo encontrado en la sepultura 8 es de sección rectangular y cabeza cónica, hecho de hierro. Clavos que por su tamaño siempre se han relacionado con la construcción. Este tipo de material se ha localizado en la necrópolis de la muralla noreste de Ampurias, en la tumba 1 y 13 de hierro y en la 2 y 9 de bronce, así como en el Molar de San Fulgencio, el Cigarralejo de Mula, en la Albufereta de Alicante (Verdú, 2015, 311, 349).

Así pues, se ha de suponer que en los ajuares se depositarían otro tipo de piezas que no se han conservado debido al tipo de material con el que fueron hechos, seguramente de madera.

Los cuchillos afalcatados de esta necrópolis presentan dos tipos de empuñadura, uno con una simple alma laminar con remaches que sujetarían las cachas, modelo común en yacimientos del Ibérico antiguo y pleno, es el caso de las sepulturas 3 y 4. Pero también hay otro modelo más complejo con una pieza troncocónica en el inicio de la empuñadura y que presenta incrustaciones de otro metal, y que se da en las sepulturas 2, 3 y 7 (Fig. 30). Los paralelos de esta segunda empuñadura están en la Cueva del Montgó en Javea (Almagro, Lorrio, 2011, Fig. 17D), actualmente depositado en el Museo Arqueológico Nacional, en Lez Enserume, Herault, Tumba Mouret IB 103 datada en el siglo IV a.C. (Aranegui, *et al.*, 1998: 242, pieza 26), y en la vecina necrópolis de la Solivella (Fletcher, 1965, lám. XVI, 2 y 5; Oliver, 2014, 74).

Los consideramos cuchillos por el tamaño, ya que es menor de 41 cm, a partir de esta medida se pueden considerar falcata (Quesada, 1997, 85).

Aunque los cuchillos presentan dimensiones diferentes, en los que se ha podido medir los ángulos vemos que coinciden, lo que indica una técnica de fabricación y un uso estandarizado (Fig. 31).

Los cuchillos afalcatados se localizan en los ajuares de las necrópolis ibéricas a partir de mediados del siglo VI a.C. y continúan durante toda la centuria siguiente. La conjunción de dos cuchillos como vemos en la necrópolis de Santa Magdalena, sepultura 3, se da en otros enterramientos, es el caso de la Muralla NE T2 de Ampurias o en la T 418 de Can Piteu-Can Roquetes en Sabadell, así como en Mas de Mussols en la tumba 18 y 49 (Maluquer, 1984, 46 y 54) y en sepultura 17 (Esteve, 1999, 60). También en Mianes en las sepulturas 4, 9, 13 (Maluquer, 1987, 126) y en la sepultura 1 de El Puig de

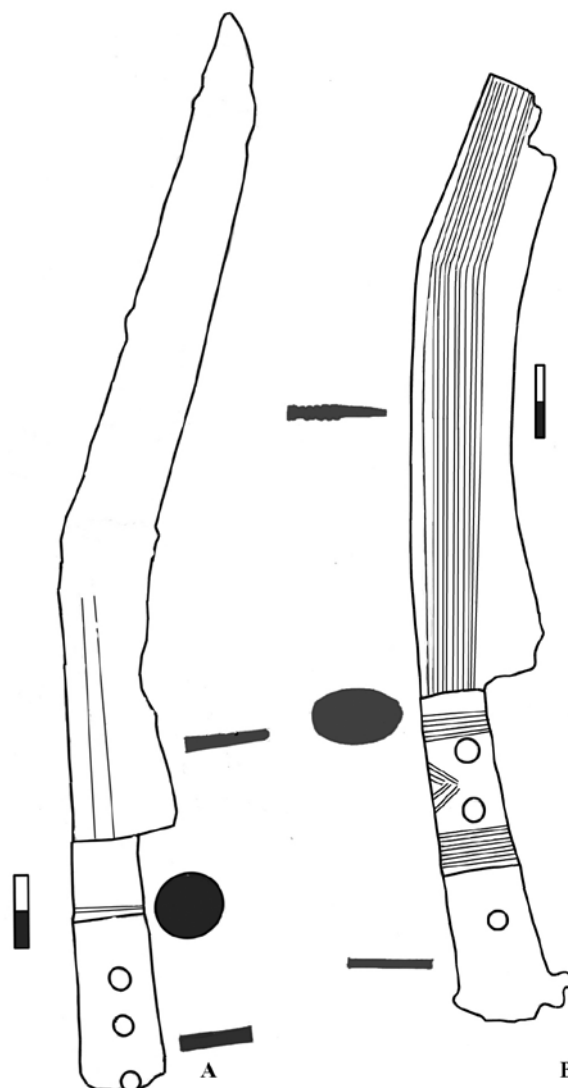


Figura 30. Cuchillos afalcatados de la necrópolis.

la Nau (Meseguer, Giner, 1983, 23), y también en la sepultura 23 de la Solivella (Fletcher, 1965, 36).

Tal y como ya planteamos en otro lugar (Oliver, 2014, 73) los cuchillos presentan una problemática funcional, pues aunque indudablemente pueden tener una función de arma ofensiva y por tanto formar parte del ajuar funerario dentro de la panoplia personal del difunto, este tipo de cuchillos se usa para los sacrificios y el troceado de la carne en los banquetes, de allí que podrían estar presentes en las tumbas por haber formado parte del ritual funerario. Hecho que podría darse en el sacrificio fundacional de una casa de El Puig de Alcoy en donde se han localizado tres individuos de ovicaprido, uno de ellos con feto, y restos de un individuo humano

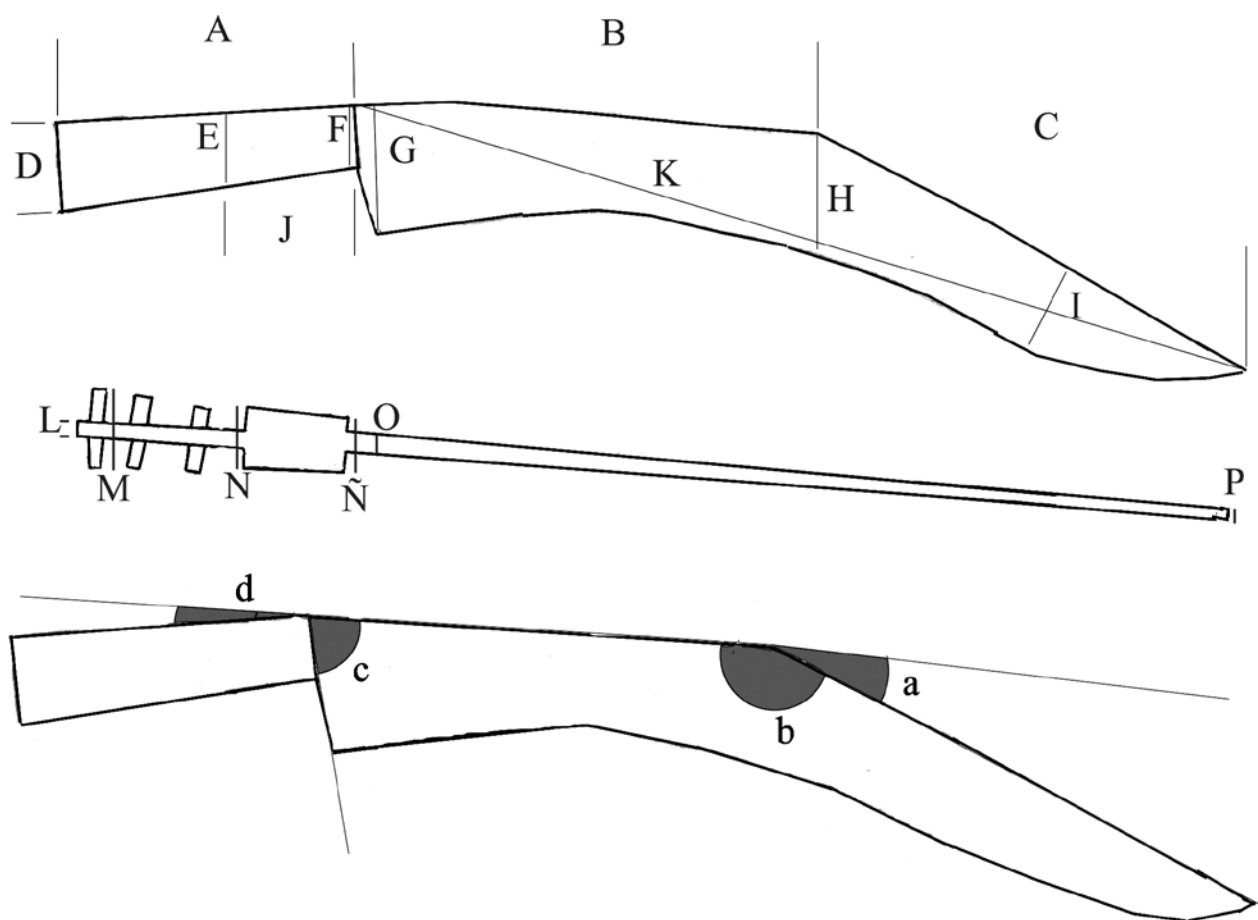


Figura 31. Medidas y ángulos de los cuchillos afalcatados.

de edad perinatal junto a un cuchillo afalcatado. Los restos de ovicaprido tienen evidencias de degüello, evisceración, desarticulación y descarnado, lo que indica sacrificio (Grau, et al, 2015, 77). En otros yacimientos tanto de la región celtibérica como de la

ibérica, también se relaciona el cuchillo con evidencias de sacrificios y rituales (Faro, 2015, 49). Como elemento de banquete también se encuentra en los frisos de la tumba torre de Pozo de Moro de Chinchilla (Almagro, 1983, 198, lám. 23c).

ÁNGULOS				
Pieza	a	b	c	d
S 2.1	20	160	85	--
S 3.3	22	158	85	8
S 4.2	25	155	83	4

MEDIDAS																	
Pieza	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	Ñ	O	P
S 2.1	77	83	148	22	18	16	28	25	20	29	230	3	24	18	15	5	3
S 3.3	95	123	--	33	23	17	36	29	--	55	--	3	--	19	14	6	-
S 4.2	42	60	90	15	9	7	22	15	8	15	153	2	10	5	9	4	2

Ello lleva a pensar que el cuchillo con el que se hacía el sacrificio quedaba inutilizado al enterrarse junto al animal sacrificado o con otros restos del ritual.

La problemática de la función y simbolismo del cuchillo queda recogida en otros trabajos que tratan el tema (Almagro, Lorrio, 2011, 49; Graells, 2008, 106).

Las lanzas, tanto la punta como la contera, es quizá el arma más presente en este tipo de enterramientos, lo que indica la importancia que tuvo este elemento en la imagen del hombre como guerrero, un simbolismo que ya ha sido tratado por otros autores (Quesada, 1997, 421).

En la Bassa del Mas se localizan lanzas en la sepultura 2 y 7, denunciadas por la punta y la contera, y en la sepultura 3 tan solo por la contera. En los tres casos la lanza, o mejor dicho las piezas metálicas de la lanza, han sido depositadas junto a la urna en posición tumbada y se han doblado para adaptarlas al espacio de la tumba, como vemos en otras necrópolis de la zona.

La espada está representada por la antena de hierro de una empuñadura con remate semiesférico, del cual hay paralelos en Camallera (Ruiz Zapatero, 1983, 100; Quesada, 1997, 194, Fig. 109), en la Perelada, en Ampurias (Farnie, Quesada, 2005, nº 6, 11 y 16), y en Mianes de Santa Bárbara (Esteve, 1999, 103), con una cronología desde finales del siglo VII a.C. a mediados del VI a.C. Otros ejemplos de espadas rectas en estas necrópolis del Ibérico antiguo son las de la sepultura 27 de la Solivella (Fletcher, 1965, lám. XXXII), Mianes (Esteve, 1999, 131) y en Can Canyis (Vilaseca, *et al.*, 1963, lám. XX, XXI), estas de lengüeta y botón. La espada de la Bassa del Mas sería la espada de antenas más meridional.

En superficie se han localizado dos guarniciones de vaina de falcata, que llevan el requiebro para sujetar también un cuchillo, así como piezas que se consideran pasadores de la vaina (Cuadrado, 1989, 24 y 27, Fig. 6; Quesada, 1997, 105 y 106, Fig. 50). Estas piezas denunciarían una posible falcata en alguno de los ajuares destruidos.

La falcata la vemos en el hallazgo superficial de una empuñadura en la vecina necrópolis de la Solivella de Alcalá de Xivert (Fletcher, 1965, lám. XVI,1), así como en Mianes de Santa Bárbara (Es-

teve, 1999, 90,175). La falcata es una pieza más extraña que la espada recta en el contexto de las necrópolis de este tipo, y ambas piezas, falcata y espada recta, son menos habituales que los cuchillos y las lanzas.

CRONOLOGÍA

La cronología de este grupo de necrópolis siempre se ha considerado a partir de los materiales metálicos que a su vez se han basado para su datación en las importaciones que presentan algunos ajuares, es por ejemplo el caso de los escarabeos. No obstante las importaciones a veces pueden llevarnos a engaño ya que al ser elementos de prestigio pueden conservarse dentro de la familia durante años e incluso siglos hasta que son amortizados en una sepultura, sería el caso de la conocida Dama de Galera estatua del siglo VII a.C. en un enterramiento de la segunda mitad del siglo V a.C. (VV.AA., 1992, 72; Pereira, *et al.*, 2004; Riis, 1950), el trípode de bronce de la sepultura 2 de la Clota, o el soporte de Les Ferreres, ambos en Calaceite (Rafel, 2003, 84; 2005) o las cráteras áticas del siglo IV a.C. de la necrópolis de Piquia en Arjona (Jaén) amortizadas en el enterramiento del siglo I a.C. (Rueda, Olmos, 2015), así como en otras necrópolis (Verdú, 2015, 444). Esta situación también puede verse en varios asentamientos del Camp del Túria (Bonet, 1995, 392; Bionet, Mata, 1998, 69). A pesar de ello siempre se han tratado las importaciones como elementos que se compran y van directamente a la sepultura, es decir como si se adquiriesen expresamente para depositarlas inmediatamente en ellas. Incluso si tan pronto como se compra la pieza se amortizase en la tumba, hay que tener en cuenta como se lee en la Iliada (XXIII, 740)¹, que la pieza antes de llegar a su destino de mercado ha tenido una larga vida desde el centro de producción pasando por los intermediarios comerciales hasta llegar al punto de venta final, hecho constatado desde la Prehistoria (Siklósi, 2004, 8). El depósito de piezas anacrónicas en tumbas se da también en el Mediterráneo oriental (Sherratt, 2016, 181 ss).

En el caso del escarabeo de la necrópolis de la Solivella datado en época del faraón Psamético II (594-588 a.C.), se considera que la tumba podría

1. "El Pelida sacó otros premios para la velocidad en la carrera. Expuso primero una cratera de plata labrada, que tenía seis medidas de capacidad y superaba en hermosura a todas las de la tierra. Los sidonios, eximios artifices, la fabricaron primorosa; los fenicios después de llevarla por el sombrío ponto de puerto en puerto, se la regalaron a Toante; más tarde, Euneo Jasónida la dio al héroe Patroclo para rescatar a Licaón, hijo de Príamo, y entonces Aquileo la ofreció como premio, en honor del difunto amigo, al que fuese más veloz en correr con los pies ligeros"

ser del último cuarto del siglo VI a.C. (Graells, 2010, 110; Padró 1983, 109). Aunque en líneas generales los escarabeos localizados en estas necrópolis se datan en el segundo y tercer cuarto del siglo VI a.C. los contextos se apartan de esta datación (Graells, 2010, 59 y 105).

Hay que tener en cuenta que hasta el segundo cuarto del siglo VI a.C. la zona culturalmente como vemos en Sant Jaume Mas d'en Serra de Alcanar (García, 2005; García, Gracia, 2002), está inmersa en un momento del Hierro Antiguo, con cerámicas a mano. Tendremos que esperar unos años, posiblemente en el último tercio del siglo VI a.C. a que aparezcan las típicas producciones cerámicas ibéricas.

Así las vasijas cerámicas ibéricas de las necrópolis son las que han de dar una cronología más ajustada, comparándolas con los asentamientos u otras necrópolis, pero especialmente con los primeros, ya que estos son más dinámicos en cuanto a cambios. Las urnas de la Bassa del Mas tienen sus paralelos en la necrópolis del Puig de la Nau (sepulturas 2, 8, 15, 17), necrópolis relacionada posiblemente con la fase plena del asentamiento, 450-375 a.C. Estas urnas se datarían desde finales del siglo VI a.C. hasta la centuria siguiente según la tipología de F. López (2001). En la Bassa del Mas encontraríamos la forma IVB1 y IVB2. La primera corresponde a vasijas globulares carentes de asas con tapaderas cónicas, troncocónicas o planocónicas con cogedor de disco, y la segunda es de cuerpo globular con tendencia al biconismo, con tapadera cónica y cogedor de disco.

La posible urna de orejetas de pasta de cocina de la sepultura 4 tendría su paralelo en el nivel IIB del Abric de les Cinc de Almenara con una cronología de los siglos VI-V a.C. (Albelda, Machause, 2015, 83).

La falta de los colgantes de bronce en las sepulturas de la Bassa del Mas podría ser indicativo de una cronología avanzada dentro del siglo V a.C. Los colgantes cadenas, esferas, hilo enrollado, tubulares y cónicos, aparecen en la segunda mitad del siglo VII a.C. (Rafel, 1997) y perduran hasta mediados del siglo VI a.C. No obstante hay que indicar que se encuentran entre los materiales localizados en superficie, por lo que podría suponerse un sector de la necrópolis más antiguo, pero que ha sido destruido o no está localizado, de allí que estos materiales de pleno siglo VI a.C. como sería el caso de las cadenas, la fíbula zoomorfa o la espada de antena, se localicen en los márgenes de la finca.

La presencia de una posible falcatas indicada por las guarniciones y los pasadores de la vaina, indica una cronología a partir de inicios del siglo V

a.C. (Quesada, 1997, 80). La cronología del conjunto de este tipo de necrópolis, siglo VI-V a.C., situaría como las más antiguas de las falcatas localizadas en Mianes, La Solivella y la Bassa del Mas.

También la falta de importaciones cerámicas, especialmente fenicias que se dan sobre todo en el primer cuarto del siglo VI a.C. y en algunas ocasiones podrían llegar a mediados del VI a.C., indica una cronología posterior, teniendo en cuenta la presencia de este material en los asentamientos desde la primera mitad del siglo VII a.C. Tampoco hay importaciones griegas en la necrópolis al contrario que en la necrópolis d'Orleyl de la Vall d'Uixó, con copas jonias y cerámica del siglo V y IV a.C. (Aranegui, 1981), o el aríbalo del Mas de Mussols (Maluquer, 1987, Fig 11) o en Milmanda de Vimbondi (Graells, 2008, Fig. 28). Tal vez estemos en un contexto social que tan solo en la primeras cremaciones, Vimbondi, Mas de Mussols (con aríbalo de Naucratis y cerámica gris fenicia), las importaciones tiene su simbolismo, ya que ni en la Oriola, ni en Mianes, ni el Puig de la Nau, ni el Bovalar, ni Els Espleters, que serían el conjunto más afín en cuanto a prácticas de enterramiento y cronología de este tipo de necrópolis, hay importaciones. En cambio en los asentamientos a partir de la segunda mitad del siglo VI a.C. se localizan cerámicas fenicias, griegas y etruscas. En las necrópolis situadas más al norte sí encontramos importaciones pues las tumbas con material fenicio o de tipo fenicio en Cataluña se distribuyen entre el último cuarto del siglo VII a.C. y el primero cuarto del siguiente, a continuación se encuentran las tumbas con importaciones etruscas y griegas (Graells, 2010, 224), por tanto durante todo el siglo VI a.C. se deposita material importado en las tumbas.

Así pues aunque parte de los materiales localizados en este tipo de necrópolis pueden datarse desde finales del siglo VII a.C., el conjunto de ellos nos daría una fecha a partir de mediados del siglo VI a.C. que serían los enterramientos con importaciones fenicias ya sean con cerámicas propiamente fenicias, materiales griegos como los aríbalo o egipcios como los escarabeos. Teniendo su continuación durante todo el siglo V a.C. En cuanto a la necrópolis de la Bassa del Mas en concreto, su cronología se podría situar a finales del siglo VI a.C. y la primera mitad del siglo siguiente, tal y como indicarían las formas de las urnas, la posible existencia de falcatas, las fibulas de hierro, o la falta de algunos elementos como las importaciones o los colgantes de bronce.

A inicios del siglo IV a.C. con la desaparición de las ciudadelas, tal vez debido al inicio de los centros urbanos (Oliver, 2012), los enterramientos

que durante los siglos VI y V a.C. son abundantes también desaparecen de esta zona, encontrándose tan solo los de Torre la Sal a partir del siglo III a.C. (Flors, 2009, 193).

En cuanto a la relación del ajuar con el sexo como se puede ver no hay una diferenciación entre enterramiento masculino y femenino, ambos tienen los cuchillos afalcatados y una lanza como elementos de ajuar. La fibula también está en el enterramiento masculino y en el femenino. Tan solo la sepultura 1 correspondiente al enterramiento infantil no presenta armamento.

Ello lleva a pensar que el prestigio de la persona enterrada viene por su pertenencia a un linaje guerrero, de allí que sea mujer o hombre se deben enterrar con los símbolos de la aristocracia guerrera.

Estos enterramientos indican la existencia de una sociedad con una élite formada por aristocracia armada y ecuestre de carácter heroico, que introduce en los enterramientos ritos de comensalidad a través del banquete (Fatas, *et al.* 2008; Oliver, 2014), y la imagen personal como indicarían las pinzas o las botellas de perfumes como en el Mas de Mussols, hecho que aparece en la zona a partir del último cuarto del siglo VI a.C., momento en el que se introducen también nuevos elementos de la indumentaria como son las fibulas y las hebillas, un indicativo del cambio de la forma de los vestidos.

La aristocracia que se entierra en estas necrópolis construye en un primer momento las residencias fortificadas como el Puig de la Misericordia de Vinaròs o las torres circulares del Bajo Aragón (Moret, 2006) para su vida terrenal, y construye este tipo de enterramientos para su vida eterna. Por tanto una élite que encuentra en las armas y en la casa su simbolismo de distinción social.

En el siglo V a.C. esta aristocracia que se basa en la familia, y por tanto en la casa, evoluciona hacia una aristocracia más amplia, posiblemente clientelar, reflejándose esta nueva estructura social en las ciudadelas tipo Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 2006), en donde la casa del aristócrata se encuentra en medio de un complejo urbano mucho más amplio en donde habitan otros estamentos sociales próximos al aristócrata, y todo ello protegido por una arquitectura defensiva que tiene más de imagen que de necesidad.

EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE LA BASSA DEL MAS – CORRAL DEL ROYO

Al mismo tiempo que se localizaba la necrópolis de la Bassa del Mas y el posible asentamiento,

en esta fosa de Alcalá se identificaban otras zonas que en superficie presentaban materiales arqueológicos, concretamente elementos metálicos, frente a una falta de otro tipo de materia prima, como es la cerámica.

Estas zonas se han denominado A, B y C (Fig. 32), por una parte, y la Bassa d'Albert otra cercana, las cuales juntamente con el Corral de Royo que se cita en la bibliografía desde el siglo XVIII, y la propia necrópolis y asentamiento de la Bassa del Mas, conforman una gran área arqueológica en el término municipal de Santa Magdalena.

ZONA A

Zona situada entre la propia balsa endorreica del Mas por el sur, la carretera nacional 340 por el este, el barranco de la Coveta Roja por el norte y la rambla de Alcalá por el oeste. Una zona actualmente ocupada por cultivos de secano.

De ella procede una serie de piezas metálicas, como es el caso de un colgante zoomorfo de bronce, posiblemente un carnero (Fig. 33a). La cabeza de otro carnero con cuernos en espiral, cortada en plano por el cuello, seguramente pertenece a un aplique de una vasija (Fig. 33b). Dos cadenas de tres eslabones terminado uno de ellos con un apéndice esférico (Fig. 33c-e). Otra cadena de tres eslabones siendo el del centro de diferente tamaño que los otros dos (Fig. 33f). Cadena de nueve eslabones circulares (Fig. 33g). Todos los conjuntos de cadenas son de bronce y los eslabones tienen sección redondeada.

También de la zona procede un anillo con chatón decorado con una figura rehundida que podría representar una hormiga o araña (Fig. 33d).

En esta zona se han recogido diversas monedas tanto de cecas ibéricas como romanas.

ZONA B

La zona B se encuentra situada al norte de la anterior, es decir en el margen derecho del barranco de la Coveta Roja. Por el este y el oeste tiene las mismas delimitaciones que la anterior zona, y la línea que cerraría este espacio por el norte queda más diluida.

En esta zona se recogieron varias piezas metálicas. Un colgante zoomorfo que parece representar un toro. Tiene la anilla de sujeción, se representa la cola, y los cuartos delanteros los ha perdido (Fig. 33a). Hay también una punta de flecha triangular con pedúnculo, sección rectangular (Fig. 34b). Anillo con chatón ovalado con una figura



Figura 32. Situación de las zonas en donde se han localizado materiales.

que no se puede apreciar que representa (Fig. 34c). Conjunto de eslabones con apéndices esféricos, cuatro de ellos forman un conjunto de tres eslabones como hemos visto anteriormente (Fig. 34d).

Fragmento de una hebilla, concretamente la parte del talón, conserva una anilla en un extremo, y tres agujeros en los que estarían los remaches que la sujetarían a la correa. Está decorada con cincelados, granulados y superficie rebajada (Fig. 34e).

Otra pieza fragmentada presenta un remache. Está decorada con una línea de espiga y otra con ondulaciones (Fig. 34f).

Conjunto de eslabones de sección circular, cinco de ellos sueltos, otro es un conjunto de dos eslabones, y dos más de tres eslabones. Una última pieza presenta dos eslabones unidos por una varilla quedando una pieza rígida (Fig. 34g).

Pieza rectangular decorada con una cenefa de gránulos formando rombos en cuyos vértices de intercesión hay unas incisiones formando círculos concéntricos (Fig. 34h).

Pieza decorada con una cenefa de espiga, presenta un apéndice esférico (Fig. 34i).

Por último citemos un colgante con su anilla de sujeción en la parte superior, tres anillas en la inferior, de la que penderían cadenas, y unos apéndices laterales que representan de forma muy esquemática cabezas zoomorfas mirando al exterior (Fig. 34j). Todas las piezas son de bronce.

Al igual que en la anterior zona se han recogido monedas ibéricas y romanas.

ZONA C

Al contrario de las dos zonas anteriores que se sitúan en el fondo del valle, la C se encuentra en el piedemonte de la sierra de Irtá, en un espacio delimitado al norte y al sur por escorrentías de agua que son subsidiarias del barranco de la Coveta Roja. La zona está situada al norte del supuesto asentamiento ibérico de la Bassa del Mas.

En ella se ha localizado un colgante zoomorfo que tiene la anilla de colgar en el lomo del ani-



Figura 33. Material de la zona A.

mal, posiblemente un cordero muy estilizado. Los cuartos tanto los traseros como los delanteros están muy dañados (Fig. 35a).

Un segundo cordero de bronce con cuernos enrollados presenta el inicio del anillo en el lomo tiene oquedades en los ojos, por lo que podrían haber estado rellenas con pasta vitrea. Tiene 29 mm. de longitud (Fig. 35b).

Una segunda pieza resulta difícil de identificar debido a su estado de conservación, aunque podría corresponder también a un fragmento de colgante zoomorfo (Fig. 35c). Hay también una pequeña alcotana de carácter votivo (Fig. 35d).

De esta zona proceden tres piezas que son anillas dobles (Fig. 36a) y que recuerdan los colgantes de la diadema de la necrópolis de Navafria en Clares (Guadalajara), depositada en el Museo Arqueológico Nacional (1940/27/CL/289) procedente de la colección Cerralbo. Una nueva relación entre la zona celtiberica y Castellón, ya que se ha comentado más arriba el paralelismo entre una fi-

bula de Benasal con otra de la necrópolis de Arcóbriga en Monreal de Ariza, así como las fíbulas del tipo aquitano.

De la zona proceden también tres conjuntos de cadenas de tres eslabones, un eslabón con apéndice esférico, otro eslabón con una pequeña anilla y ocho eslabones sueltos ((Fig. 36b).

HISTORIOGRAFÍA DE EL CORRAL DEL ROYO Y EL MAS

Frente a la necrópolis de la Bassa del Mas se encuentra la partida del Corral del Royo, topónimo que se ha mencionado en la historiografía desde el siglo XVIII con hallazgos de lápidas ibéricas y enterramientos de cremación, lo mismo que la partida de Polpis que en este siglo correspondía al término municipal de Alcalá de Xivert ya que Santa Magdalena era un pueblo prácticamente abandonado sin jurisdicción propia, de allí que algunas piezas que en la historiografía consten



Figura 34. Material de la zona B.

como pertenecientes a Alcalá de Xivert, actualmente la zona en donde se hallaron pertenece a Santa Magdalena de Polpis.

Inscripciones

Se trata de tres inscripciones actualmente desaparecidas y que han sido mencionadas a lo largo de más de dos siglos de estudios epigráficos ibéricos, citemos los dos últimos estudios más reciente que recogen la bibliografía antecedente (Almagro, 2003; Luján, 2012), no obstante hay que indicar que la base bibliográfica corresponde a la obra de A. Valcárcel, cuyo manuscrito de 1803 fue publicado por A. Delgado en 1852. Estas inscripciones se mencionan como procedentes de Alcalá de Xivert, pero ya hemos comentado la circunstancias del termino municipal de Santa Magdalena en los siglos XVIII y XIX, aunque todavía las que se mencionan como Corral de Royo podrían pertenecer al término de Alcalá, pero esta partida forma parte de la zona inmediata en donde se localiza la Bassa del Mas.

La primera inscripción mide 35x14 cm., está hecha sobre piedra, y se encontraba en la casa de Agustín Zaragoza. Cuando se localizó en el Corral del Royo formaba parte de una pared, por lo que hay que suponer que fue aprovechada como material de construcción (Fig. 37c).

Del Corral del Royo procede otra inscripción también mencionada por A. Valcárcel que dice que cuando la vio él estaba en la calle de la Cort, concretamente en casa de Francisco Roca. Está hecha sobre piedra, mide aproximadamente 35x28 cm. Añade que originalmente estaba colocada en un trozo de torrecilla antigua de las mismas ruinas descritas para la otra inscripción, por lo que hay que suponer que proceden del mismo edificio, por tanto debió reaprovecharse como material de construcción (Fig. 37b).

Así pues estas inscripciones estaban descubiertas cuando en 1791 A. Valcárcel pasa por Alcalá de Xivert.

La tercera inscripción (Fig. 37a) también sobre piedra, de 32,5x28 cm, es mencionada por W. Conyngnam (1790, 43), aunque él no la vio en



Figura 35. Material de la zona C.

1784, ¿no estaría aún descubierta?, los datos se los ofrece F. Pérez Bayer. Según cuenta este autor la lápida se localizó en Polpis en la propiedad de José Vicente Puig. Según A. Valcárcel en su visita a Alcalá la inscripción se encontraba en una pared de la bodega de este propietario a las afueras de la población de Alcalá.

Estas tres inscripciones presenta unas características formales que las relaciona como ya indica E. Luján (2012, 106), y corresponden a inscripciones de carácter funerario. Parece ser que en

ellas se indica el nombre del difunto seguido de un sufijo de propiedad.

Enterramientos

En 1791 se localizaron en la partida del Corral de Royo estando presente A. Valcárcel cuatro urnas cinerarias de barro oscuro, de 10 pulgadas de altura, con huesos humanos (Cean, 1832, 38-39; Delgado, 1852, 10; Zaragoza, 1877, 67 y ss). Las urnas presentaban agujeros, no sabemos si

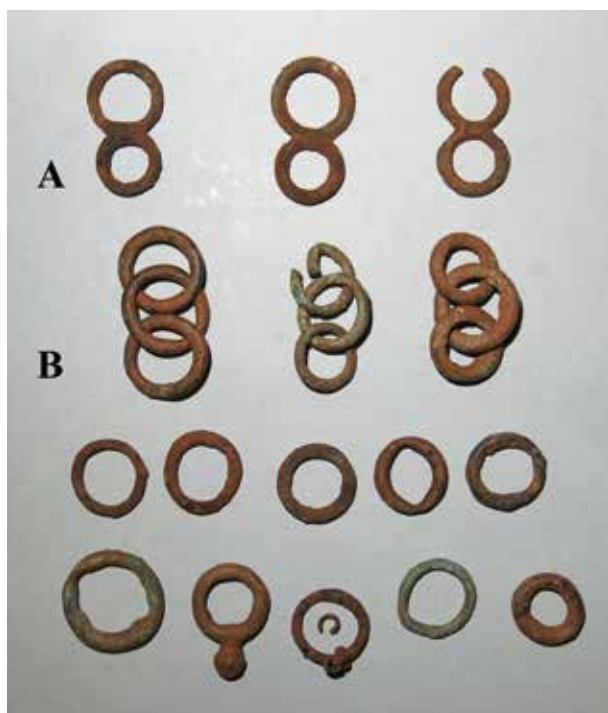


Figura 36. Material de la Zona C.

con ello se debe describir un lañado u orejetas. Se hallaron también puntas y conteras de lanza y otras armas, así como unos “idolillos” de bronce figurando según se indica “ciervos paletos”.

En 1827 en la partida del Mas, Manuel Puig se encontró “siete tinajitas llenas de yerrecitos de varias figuras, anillos y cadenas” (Fletcher, 1965, 7). Posiblemente esta partida del Mas corresponda a la zona de la Bassa del Mas. Hay que señalar la repetición del apellido Puig, que ya hemos visto al hablar de las inscripciones, ¿se trata de un descendiente del anterior, y posiblemente el hallazgo se produjo en la misma finca agrícola?

Por tanto según la epigrafía parece ser que estamos ante una zona en donde a finales del siglo XVIII se localizan unas lápidas funerarias ibéricas, lapidas que siempre indican una cronología tardía, así como hallazgos de urnas con cremaciones pertenecientes al ibérico antiguo caracterizados por la presencia de las cadenas, armas y figuras zoomorfas. Por tanto en la zona se hallaron enterramientos en urna en el año 1791 durante la visita de A. Valcárcel, en 1827 cuando las encuentra Manuel Puig, y en el 2015 en la excavación que motiva estas líneas. Unos indicios que pueden denunciar la presencia de una gran zona de enterramiento del Ibérico antiguo, que podría tener su continuación durante el Ibérico tardío o inicio d ella romanización según indican las inscripciones.

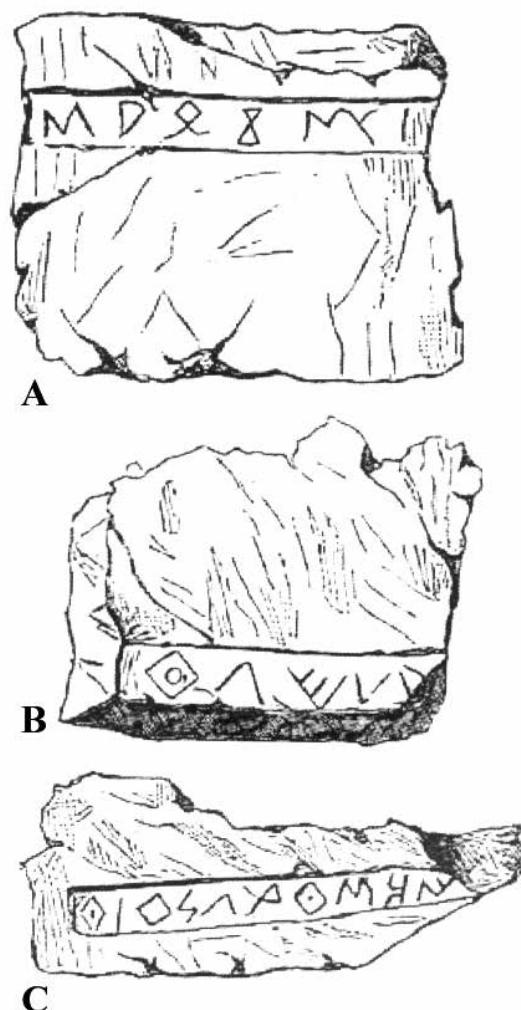


Figura 37. Lápidas con inscripción ibérica localizadas en el siglo XVIII en el entorno de la necrópolis de la Bassa del Mas.

LA BASSA D'ALBERT

No queremos pasar sin dejar constancia de otra zona del término municipal de Santa Magdalena, aunque ligeramente alejado y situado más al norte del conjunto del Corral del Royo y la Bassa del Mas. Se trata de la Bassa d'Albert situada en el inicio del camino que se dirige a la población de la Salzadella, es decir el camino que une esta fosa con el llano prelitoral de Sant Mateu. Se encuentra junto a un área endorreica muy deteriorada, situación orográfica parecida a la de la Bassa del Mas. En ella se ha localizado un par de losas de caliza recortadas similares a las que se encontraron en la excavación de la Solivella de Alcalá, es decir tapaderas de las urnas tipo pitos de esta necrópolis (Fletcher, 1965, lám XXXVII). También de la zona

proviene un colgante zoomorfo de bronce que representa un posible carnero muy estilizado. Le falta la anilla de sujeción que se encontraría en el lomo, así como las patas, especialmente los cuartos delanteros. Tiene unas dimensiones de 44x15x8 mm. (Fig. 38).

Estos escasos materiales podrían señalar, con toda la reserva ante tan escasas piezas, la posible ubicación de enterramientos ibéricos. El asentamiento ibérico que se conozca más cercano a esta zona se encuentra a una distancia superior a 4 km al este, en las estribaciones del piedemonte de la sierra de l'lrta, concretamente el yacimiento de la Cantera.

ESTUDIO DEL MATERIAL

El material proveniente de estas zonas se puede estudiar según los siguientes grupos.

Hebillas. En el sector B hay dos talones de hebilla, una de ellas decorada con formas geométricas que se consiguen mediante molde en donde hay diferentes cotas de superficie, una técnica que vemos en otras piezas, como es el caso de la hebilla de Can Canyis (Vilaseca, *et al.*, 1963, lám XII), o en Mas de Mussols de la Aldea (Maluquer, 1984, Fig. 13), frente a las decoraciones cinceladas y granulométrías que son las más frecuente.

Anillos. Entre el material recogido en superficie hay dos anillos con chatón, uno de ellos con la representación de una hormiga o araña, el otro resulta difícil conocer que representa. Son anillos de bronce que encontramos en otros yacimientos cercanos, como es el caso del Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 2006, 195).

Figuras zoomorfas. Los materiales localizados en superficie han proporcionado seis figuras más de colgantes zoomorfas, es el caso de un cordero en el sector A, el toro del sector B, las tres piezas del sector C y el colgante de la Bassa d'Albert. Dentro de este modelo de toreutica esta la cabeza de un carnero con cuernos en espiral que debe co-



Figura 38. Colgante zoomorfo de la Bassa d'Albert.

rrponder al aplique de un caldero. Aplique que al igual que los juegos de cadenas, está también en la cercana necrópolis del Bovalar de Benicarló (Esteve, 1966, lám. V,1). Son piezas típicas de este tipo de necrópolis que se encuentran centradas especialmente en la zona norte de Castellón y sur de Tarragona (Graells, Sardà, 2007; Neumaier, 1996). Los ciervos paletos mencionados por el hallazgo de 1791 en el Corral del Royo, tal vez se podrían relacionar como indican R. Graells y S. Sardà (2007, 269) con este tipo de material.

Además en el sector B hay una placa con unos apéndices que terminan en una cabeza de carnero muy estilizada, que es una variante hasta ahora no identificada de estos colgantes zoomorfos (Fig. 34j). Esta placa puede resultar de una combinación entre las figuras colgantes zoomorfas de las que penden tres cadenas como vemos en la necrópolis de Mianes de Santa Bárbara (Maluquer, 1987, Fig. 11), el carnero con placa sogueada de Torre Monfort de Benasal (González 1978), y las placas colgantes sogueadas de las que cuelgan cadenas localizadas en la necrópolis de Milmanda de Vimbodí (Graells, 2008, 70), o el colgante de Can Canyis (Vilaseca *et al.*, 1963, Fig. 9).

Este material se data entre finales del siglo VII a.C. y la primera mitad del siglo VI a.C. (Graells, 2008, 67).

Alcotana. Entre el material recogido en el sector C hay una alcotana en miniatura que en la zona tiene sus paralelos en el Puig de la Nau de Benicarló (Oliver, 2006, foto 47). Elementos en miniatura no son extraños en los enterramientos, pero se representan especialmente espadas rectas. Un ritual que vemos en el centro mediterráneo (Graells, 2007). Un material que tiene un marcada carácter simbólico, posiblemente como sustitución del original, y que al igual que la representación de otros elementos toreuticos parece ser que tiene sus paralelos en la zona itálica, ya sea insular o peninsular.

Cadenas. Las cadenas son un elemento típico de estas necrópolis, seguramente corresponden a los colgantes que se sujetan en las anillas que hay en la parte inferior de las figuras zoomorfas o placas, o bien para soportar las propias figuras, aunque como hemos comentado más arriba en el caso de las piezas de Mianes parece difícil que correspondan a colgantes de la indumentaria personal.

Dentro de las cadenas se puede distinguir los conjuntos de tres eslabones generalmente terminados con un apéndice esférico como los de la zona A, un elemento muy típico de estas necrópolis que se data en la segunda mitad del siglo VII a.C. y toda la centuria siguiente.

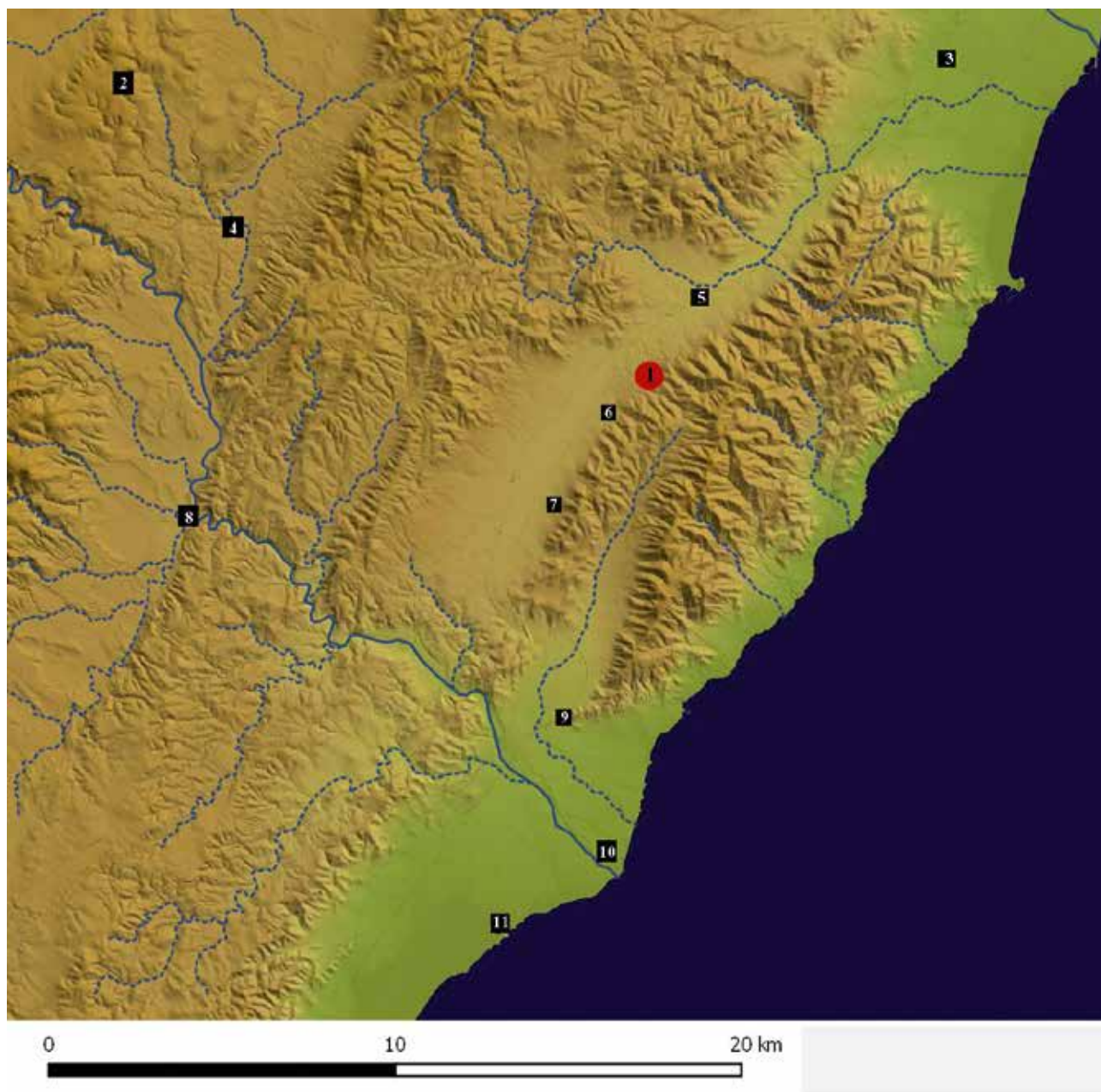


Figura 39. Situación de la necrópolis de la Bassa del Mas en relación a otras necrópolis. 1.- Bassa del Mas, 2.- Els Espleters, 3.- El Bovalar, 4.- Mas d'en Rieres, 5.- Bassa d'Albert, 6.- El Cam, 7.- La Solivella, 8.- Coves de Vinromà, 9.- Apeadero de Alcossebre, 10.- Cap i Corb, 11.- Torrenostra.

Otros. Pequeñas piezas de bronce decoradas con incisiones o con sogueados forman parte de elementos típicos de estos conjuntos broncíneos del siglo VI a.C. en la zona del bajo Ebro, ya sean pertenecientes a la indumentaria o utensilios de otra funcionalidad (Rafel, 2005). Algunas piezas como el sogueado de la zona B (Fig. 33i), se podría relacionar tal vez con el tipo de forma y trabajo de los timaterios, es el caso del localizado en Calaceite o en el sur de Francia, y que se relacionan

con influencias del centro del Mediterráneo (Rafel, 1997, 111, Fig. 4). De nuevo la relación centromediterránea con la región ibérica en general y el noreste en particular, una relación que surgida durante la Edad del Bronce final vemos a lo largo de toda la cultura Ibérica (Oliver, e.p. a). Ello sin olvidar que en las piezas zoomorfas, en las decoraciones sogueadas y en las falcatas habría un origen más remoto proveniente de la zona balcánica y de la isla de Chipre, que posteriormente pasaría por el centro-

mediterráneo antes de llegar a la península Ibérica (Neumaier, 1996; Quesada, 1997, 159; Rafel, 2005).

CORRAL DEL ROYO Y LA BASSA DEL MAS UN CONJUNTO ARQUEOLÓGICO. A MODO DE CONCLUSIÓN

La zona de la Bassa del Mas y el Corral del Royo orográficamente corresponde a un estrechamiento de la fosa de Alcalá de Xivert, estrechamiento que se acentúa más si tenemos en cuenta la propia balsa endorreica que da nombre a la zona. Una balsa situada en el fondo del valle y que aunque actualmente sus dimensiones son muy reducidas indudablemente en otras épocas fue mucho más grande, lo que ocasionaría un estrechamiento en el paso de la vía Heráclea, un paso que estaría controlado desde la altura del asentamiento de la Bassa del Mas.

Los materiales localizados en esta zona tienen un amplia cronología. Así los más antiguos corresponden a mediados del siglo VI a. de C., es el caso de los eslabones con los apéndices esféricos, los colgantes zoomorfos, las decoraciones sogueadas, etc. La continuidad del siglo V a.C. podría estar en la propia necrópolis de la Bassa del Mas. Los siglos IV y III a.C. como parece es la norma en los asentamientos ibéricos del entorno no se encuentran localizados.

Los materiales del Ibérico antiguo e inicio del pleno, como hemos mencionado señalan dos líneas de influencia, una de ellas indicada por las fíbulas de resorte bilateral de hierro y las pulseras que provendría del sur francés y la zona celtiberica, y otra línea de influencia marcada por las figuras zoomorfas, cadenas, sogueados, miniaturas y falcatas que provendrían tal y como hemos indicado más arriba de la zona centromediterránea, y rastreando el origen de estos materiales más atrás, posiblemente de la zona balcánica y chipriota.

En la zona estudiada se identifican materiales que denuncian ocupaciones del siglo II y I a.C., como es el caso de las monedas localizadas en la zona A y la B (no estudiadas aquí), y las lápidas del Corral del Royo y Polpis. Unas monedas que al igual que las piezas de bronce resultan curiosas en cuanto su presencia, ya que son hallazgo prácticamente descontextualizados, ya hemos comentado por ejemplo, que no hay indicios de material cerámico, por lo tanto no parece existir un asentamiento o necrópolis. Ello nos lleva a pensar que estamos ante un hito en el camino que une la zona del bajo Ebro con la Plana de Torreblanca-Cabanes, en donde se localiza la población de Torre la

Sal, el asentamiento de mayor entidad en cuanto a superficie de toda la provincia de Castellón. Es por ello que podríamos considerar la posibilidad de que estas monedas, así como algunos de los materiales localizados, sean ofrendas que se realizan a las aguas que representan una divinidad, un ritual que encontramos en manantiales, especialmente en los de aguas termales, pero también lo vemos en zonas de embalses o de charcas, es el caso del lago de Proserpina en Mérida o la Charca de Santa Ana de Trujillo (Abad, 1992, 169), o podría ser la propia laguna de la Bassa del Mas. Estas ofrendas a modo de *stips*, ofrecimientos rituales de monedas de escaso valor, se dan en Hispania con mayor abundancia entre los siglos I a.C. y II d.C., ofrendas para dioses acuáticos que se veneran en la etapa romana (Blázquez, 1957, 62). No olvidemos el uso ritual que tienen las monedas a lo largo de la Historia (Casey, 1986; Otero, 1998), e indudablemente el agua en cuanto a rituales de paso y fecundidad.

En época imperial romana esta zona, aplicando los polígonos Thiessen corresponde al cambio de termino entre la ciudad de Saguntum y la de Dertosa, en una de las vías importantes entre el norte y el sur, de allí que no fuera extraña la presencia de algún tipo de ritual relacionado con el paso de un termino al otro y con alguna divinidad acuática, venerada en una zona en donde se estrecha el paso debido a la orografía en general y la hidrografía en particular.

Así pues, estamos ante un conjunto arqueológico compuesto por una serie cementerios tanto del Ibérico Antiguo y Pleno (siglos VI y V a.C.), como de época tardía, y con una zona de culto posiblemente de carácter vial, a parte del probable asentamiento de época ibérica situado en la Bassa del Mas.

La necrópolis de la Bassa del Mas se encuadraría en el conjunto de enterramientos localizados en la zona, una de las de mayor concentración de un tipo de enterramiento que se data entre mediados del siglo VI a.C. y toda la siguiente centuria, entre los que podemos señalar: El Puig de la Nau (Meseguer, Giner, 1983) y el Bovalar (Esteve, 1966) en el término de Benicarló; la Bassa d'Albert y la Bassa del Mas en Santa Magdalena; El Cam (Giner, 1969, 241), la Solivella (Fletcher, 1965), Cap i Corb (Oliver, e.p. b) y els Tossalets (Gusi, Oliver, 1986) en Alcalá de Xivert, y tal vez otra en la zona de Torreblanca en Torreblanca (Oliver, e.p. b). En el interior se puede citar el enterramiento del centro urbano y el Mas d'en Rieres en Coves de Vinromà (Oliver, e.p. b) y el de Mas Nou de Bernabé de Salzadella-Tirig (Oliver, 2005), estos tres últimos serían los que se hubican más alejados de la costa. Un conjunto de necrópolis que tienen su replica y continuidad

en la zona del Bajo Ebro, como es el caso de la Oriola de Amposta (Esteve, 1974), Mianes de Santa Bárbara (Maluquer, 1987) y el Mas de Mussols de la Aldea (Maluquer, 1987), los enterramientos inéditos de les Esquarterades en les Ventalles (Ulldecona), y algo más al norte Can Canyis de Banyeres (Vilaseca, *et al.*, 1963). Unos enterramientos que se caracterizan por la homogeneidad de cronologías, el tipo de ajuar especialmente el metálico, y la forma de las urnas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, M., (1992): "La moneda como ofrenda en los manantiales". *Espacio, Tiempo y Forma*, 5, S.II: 133-194. Madrid.
- ALBELDA, V., MACHAUSE, S., (2015): "L'abric de les Cinc (Almenara): ¿Cuál fue su uso durante los siglos VII-IV a.C.?" *El sucronensis sinus en época ibérica. Saguntum Extra 17*: 75-88. Valencia.
- ALMAGRO GORBEA, M., (1983): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen.*, 24: 175-293. Madrid..
- ALMAGRO GORBEA, M., (2003): *Epigrafía prerromana*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., LORRIO ALVARADO, A., (2011): *Teutates. El héroe fundador*. Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M., TORRES ORTIZ, M., (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*. Zaragoza.
- ARANEGUI GASCÓ, C., (1981): "Cerámicas importadas de la necrópolis de Orleyl". *Materiales de la necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón). Serie de Trabajos Varios del SIP*, 70: 53-62. Valencia.
- ARANEGUI, C., JODIN, A., LLOBREGAT, E., ROULLARD, P., UROZ, J., (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid.
- ARANEGUI GASCÓ, C., MOHEN, J.P., ROULLARD, P., (1998): *Los iberos. Príncipes de occidente*. Barcelona.
- BARRACHINA, A., LAGUNA, C., BAUTISTA, R., (2012): "Resultats de l'excavació del carrer Quatre Cantons de Traiguera (Baix Maestrat)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 30: 181-186. Castellón.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M., (1957): Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España. *Archivo Español de Arqueología*, XXX, 1: 15-86. Madrid.
- BONET ROSADO, H., (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET, H., MATA, C., (1998): "Las cerámicas de importación durante los siglos III y principios del II a.C. en Valencia". *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiüses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a. C. Arqueo Mediterrània*, 4: 49-72. Barcelona.
- CASEY, J., (1989): *Understanding ancient coins. An introduction for archaeologists and historians*. Londres.
- CEAN BERMÚDEZ, J., (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid.
- CERDEÑO, M.L., CHORDÁ, M., (2004): "Fibulas de tipo navarro-aquitano en el área celtibérica". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 12: 161-175. Pamplona.
- CLAUSELL CANTAVELLA, G., (1999): "La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 20: 115-128. Castellón.
- CONYNGHAM, W., (1790): Observations on the description of the theater of Saguntum, as given by Emanuel Martí, Dean of Alicant, in a letter addressed to D. Antonio Felix Zondario. *Transactions of the Royal Irish Academy*, 21-46.
- CUADRADO DIAZ, E., (1989): *La panoplia ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Murcia
- DELGADO, A., (Ed.) (1852): *Inscripciones y antigüedades del Reyno de Valencia, recogidas y ordenadas por el Exmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya*. Memorias de la Real Academia de la Historia. Madrid.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., (1966): "La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón de la Plana)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XI: 125-154. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., (1974): *La necrópolis ibérica de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. Estudios ibéricos, 5. Valencia.
- ESTEVE GÁLVEZ, F., (1999): *Recerques arqueològiques a la ribera baixa de l'Ebre. II Protohistòria i Antiguitat Tardana*. Amposta.
- FARNÍE LOBENSTEINER, C., QUESADA SANZ, F., (2005): *Espadas de hierro, grebas de bronce. Símbolos de poder e instrumentos de guerra a comienzos de la Edad del Hierro en la península Ibérica*. Monografías del Museo de Arte Ibérico de El Cigarralejo, 2. Mula.

- FARO CORBALLA, J.A., (2015): "La necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Vajilla e instrumental metálico de sacrificio y banquete en el valle medio del Ebro (S. VI-III a.C.)". *Lucentum*, XXXIV: 31-118. Alicante.
- FATAS, L.; SARDA, S.; GRAELLS, R., (2008): "Prácticas rituales, comensalidad e ideología en un espacio de transición. Las comunidades indígenas de la Terra Alta-Matarraña (s. VII-VI a.C.)". *Preactas del VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y Mitos. Daroca, 27-29 de noviembre 2008*. Daroca.
- FLETCHER VALLS, D., (1965): *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 32. Valencia.
- FLORS, E., (2009): *Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castellón). Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo*. Monografías de Prehistoria i Arqueologia Castellonenques, 8. Castellón.
- GARCÍA RUBERT, D., (2005): "El yacimiento de Sant Jaume / Mas d'En Serrà (Alcanar, Montsià, Tarragona) y la transición al mundo cultural ibérico en el curso bajo del río Senia". *Bronze Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica*: 519-543. Salamanca.
- GARCÍA, D., GRACIA, F. (2002): "El jaciment preibèric de Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar, Montsià). Campanyes d'excavació 1997-2001". *Ilercavònia. I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca e interpretació (Tivissa, 2001)*, 3: 37-50. Flix.
- GINER SOSPEDRA, V., (1969): "Noticias arqueológicas de la comarca de Alcalá de Xivert (Castellón)". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XII: 241-272. Valencia.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1978): "Un colgante ibérico de bronce procedente de Torre Monfort, Benasal (Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 5: 385-388. Castellón.
- GRACIA ALONSO, F., (1981-1982): "Ordenación tipológica del instrumental de pesca en bronce ibero-romano". *Pyrenae*, 17-18: 315-328. Barcelona.
- GRAELLS FABREGAT, R. (2007): "Espadas miniaturizadas en la necrópolis del Noreste de la Península Ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 48: 140-153. Madrid.
- GRAELLS FABREGAT, R. (2008): *La necrópolis protohistórica de Milmanda (Vimbodí, Conca de Barberà, Tarragona). Un exemple del món funerari català durant el trànsit entre els segles VII i VI aC*. Hic et Nunc, 5. Tarragona.
- GRAELLS FABREGAT, R., (2010): *Las tumbas con importaciones y la recepción del Mediterráneo en el nordeste de la Península Ibérica (siglos VII-VI AC.)*. Revista d'Arqueologia de Ponent. Número Extra Monografía. Lérida.
- GRAELLS FABREGAT, R., (2014): "Problemas de cultura material. Las fibulas itálicas de la primera Edad del Hierro en el golfo de León occidental". *Madrider Mitteilungen*, 55: 212-315. Madrid.
- GRAELLS FABREGAT, R., SARDÀ SEUMA, S., (2007): "Los colgantes zoomorfos, un ejemplo del nuevo repertorio toréutico del siglo VI a. C. del nordeste peninsular". *Actas Congreso Arte Ibérico en la España mediterránea* (Alicante, 2005): 265-276. Alicante.
- GRAU MIRA, I., AMORÓS LÓPEZ, I., MIGUEL IBÁÑEZ, M.P. de, IBORRA ERES, P., SEGURA MARTÍ, J.M., (2015): "Fundar la casa: prácticas rituales y espacio doméstico en el oppidum ibérico de el Puig d'Alcoi (Alacant)". *Archivo Español de Arqueología*, 88: 67-84. Madrid.
- GUSI JENER, F., (1971): Informe sobre la campaña de excavaciones en la región del Alto Valle del Mijares. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, XVI, 205-241. Madrid.
- GUSI, F., OLIVER, A. (1986): "Tres urnes de la necrópolis ibérica de la via ferrea València-Tarragona, prop d'Alcossebre (Alcalá de Xivert, Castelló)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 12: 123-140. Castellón.
- LÓPEZ BRAVO, F., (2001): "Propuesta tipológica para urnas de cierre hermético con apéndices perforados del norte de Castellón y sur de Tarragona". *Saguntum*, 33: 49-64. Valencia.
- LORENZO, J.I., (2015): "Estudio antropológico de las incineraciones". *Al-Qannis*, 12, *La necrópolis de El Cabo de Andorra (Teruel) Relación entre género y cultura material durante la Primera Edad del Hierro*, 133-143. Alcañiz.
- LUJÁN, E.R., (2012): "Revisión de lectura de las inscripciones ibéricas de Alcalá de Xivert (MLH III.2 F.3.1, F.3.2 y F.3.3)". *Paleohispanica*, 12: 91-108. Zaragoza.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1984): *La necrópolis paleoibérica de "Mas de Mussols", Tortosa (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas VIII. Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES NICOLAU, J. (1987): *La necrópolis paleoibérica de Mianes en Santa bàrbara (Tarragona)*. Programa de Investigaciones Protohistóricas IX. Barcelona.
- MESEGUER, V., GINER, V. (1979): *Objetos de bronce del poblado ibérico de El Puig Benicarló*.

- Cuadernos de Historia y Arqueología, 1. Benicarló.
- MESEGUER FOLCH, V., GINER, V., (1983): *La necrópolis ibérica de El Puig de Benicarló*. Benicarló.
- MOHEN, J.P., (1974): "Les fibules de l'Age du Fer aquitain". *Revue Historique et Archéologique du Libournais*, XLII, pp. 78-88.
- MORET, P., (2006): "Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional". *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*: 187-218. Castellón.
- NAVARRO, R., (1970): *Las fibulas en Cataluña*. Publicaciones Eventuale. Barcelona.
- NEUMAIER, J., (1996): "Colgantes zoomorfos de las costas valenciana y catalana". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17: 255-261. Castellón.
- OLIVER FOIX, A., (2005): "La necrópolis ibérica del Mas Nou de Bernabé en Tirig-Salzedella (Castellón)". *Saguntum*, 37: 45-58. Valencia.
- OLIVER FOIX, A., (2006): *El Puig de la Nau, Benicarló*. Castellón.
- OLIVER FOIX, A., (2012): "Signos de poder en la Protohistoria. Un ejemplo en el levante peninsular". *Potestas*, 5: 5-27. Castellón.
- OLIVER FOIX, A., (2014): "La necrópolis ibérica de la Solivella: nuevas visiones, nuevas propuestas". *Cuadernos de Arqueología y Prehistoria de la Universidad Autónoma de Madrid*: 67-79. Madrid.
- OLIVER FOIX, A., (e.p. a): "La representación de rostros en la iconografía de las vasijas cerámicas ibéricas". Homenaje al profesor Pedro Barceló.
- OLIVER FOIX, A., (e.p. b): "Nuevos enterramientos ibéricos en Castellón".
- OTERO MORÁN, P., (1998): "Uso y función de las monedas ibéricas". *II Curs d'Història monetària d'Hispania. La moneda en la societat ibèrica*: 119-140. Barcelona.
- PADRÓ, J., (1983): *Egyptian-type documents from the mediterranean littoral of the Iberian Peninsula before the roman conquest, II. Study of the material: From Western Languedoc to Murcia*. Études préliminaires aux religions orientales dans l'empire romain. Leiden.
- PEREIRA, J., CHAPA, T., MADRIGAL, A., URIARTE, A., MAYORAL, V. (2004): *La necrópolis ibérica de Galera (Granada). La colección del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Monographies Instrumentum, 3. Montagnac.
- RAFEL FONTANALS, N., (1991): *La necrópolis del Coll del Moro de Gandesa. Els Materials*. Tarragona.
- RAFEL FONTANALS, N., (1997): "Colgantes de bronce paleoibéricos en el N.E. de la península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas". *Pyrenae*, 28: 99-117. Barcelona.
- RAFEL FONTANALS, N., (2003): *Les necròpolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Mataranya*. Monografies 4. Barcelona.
- RAFEL FONTANALS, N., (2005): "Los soportes de Calaceite y las manufacturas ornamentales en bronce del ibérico antiguo". *Anejos de Archivo Español de Arqueología "El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental"*, 35, 1: 491-502. Mérida.
- RIIS, P. J., (1950): "La estatuilla de alabastro de Galera". *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2: 113-121. Madrid.
- RUEDA, C., OLMOS, R., (2015): "Las cráteras áticas de la Cámara Princesca de Piquía (Arjona): los vasos de la memoria de un de los últimos linajes iberos". En Ruiz, A., M. Molinos (Eds), *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*: 375-392. Jaén.
- RUIZ ZAPATERO, G., (1983): *Los campos de Urnas del NE de la Península Ibérica*. Colección Tesis Doctorales. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Repografía. Madrid.
- SHERRAT, S., (2016). *Ensayos sobre economía e ideología en el Mediterráneo antiguo*. Barcelona.
- SIKLÓSI, Z., (2004). "Prestige goods in the neolithic of the carpathian basin. Material manifestations of social differentiation". *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungarica*, 55 (1-2): 1-62. Budapest.
- THIBAUD, C., (2014): "Les parures métalliques du Premier âge du Fer en Aquitaine: synthèse typo-chronologique régionale des fibules, bracelets et torques". *Aquitania*, 30: 131-159. Burdeos.
- THIBAUD, C., CHORDA, M., (2014): "Las fibulas navarro-aquitanas y su contextualización a ambos lados de los Pirineos". *Actas del VII Simposio sobre los celtiberos. Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones* (Teruel, 2014): 223-230. Teruel.

VERDÚ PARRA, E., (2015). *La necrópolis ibérica de l'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*. Alicante.

VILASECA ANGUERA, S., SOLÉ CASELLES, J.M., MAÑÉ GÜELL, R. (1963): *La necrópolis de*

Can Canyis (Banyeres, prov. de Tarragona). Trabajos de Prehistoria, VIII. Madrid.

VV.AA. (1992). *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid.

ZARAGOZÁ, J., (1877): "Alcalá de Chivert". *Boletín de la Sociedad Geográfica*, 2: 67-86. Madrid.